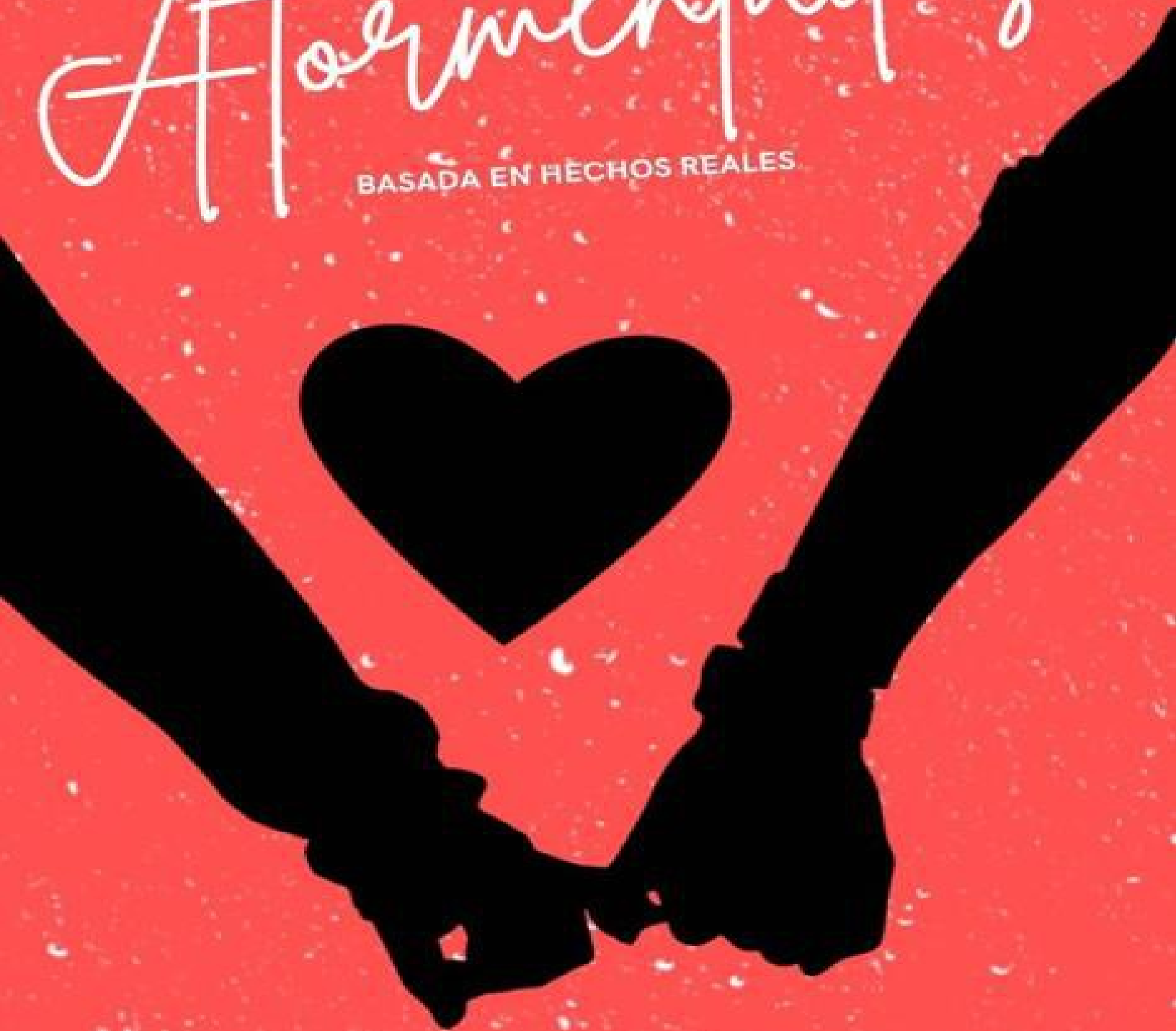


Atormentados

BASADA EN HECHOS REALES



PAULA ROJAS GARCÍA



Atormentados

Atormentados

Paula Rojas García

A todas esas personas que al igual que yo, están pasando por un mal momento en su vida, y no
ven la luz al final del túnel.

Yo, sigo luchando, y espero que vosotros también lo hagáis

Prólogo

Mis ojos se mantenían cerrados mientras sentía como él se iba acercando lentamente a mí, mi corazón se acelera con la sola idea de tenerlo a mi lado. Su perfume se quedó impregnado en las sábanas de mi cama cuando él se subió en ellas y se acercó a mi cara.

—Eres hermosa— Me dijo en un susurro.

Cada vez podía sentir su respiración más cerca de mi cuello, y entonces ocurrió como si de una leve caricia se tratase comenzó a dejar pequeños besos húmedos por mi cuello, y joder, que bien se sentía eso.

Mi cuerpo caliente respondía al suyo con deseo, sus besos me ardían como si fueran pequeñas gotas de lava ardiente que te penetraban hasta el corazón.

Sí, aún me sorprendo cada vez que lo leo, porque me doy cuenta de que al final de todo, he logrado superar aquel miedo que me provocaron, y estoy muy orgullosa de haberlo hecho.

El encuentro

1 Junio

Todavía recuerdo aquella noche en la que yo, con el corazón lleno de sueños rotos y esperanza marchita, vagaba por las calles de Nueva York.

La lluvia golpeaba con fuerza los cristales de la ciudad, creando un sonido hipnótico que acariciaba mi piel, todo a mi alrededor estaba difuso, la noche cernida sobre mí me indicaba el camino con las estrellas.

Con los cascos puestos, bailaba bajo la lluvia, saltaba en los charcos y corría alocadamente, quería cambiar la persona que era, odiaba ser tan tímida y tan expuesta a la gente, me habían roto demasiadas veces, y ya estaba agotada.

De pronto llegué a la imponente torre de cristal que dominaba el horizonte, hogar de Dominic Blackwood, el CEO más poderoso y enigmático de la industria. Su reputación era tan temida como su belleza era legendariamente devastadora.

Me detuve frente al edificio, con el corazón latiendo de forma desbocada, todavía no me creía lo que estaba apunto de hacer, pero antes de que pudiera pensar nada más una fuerza irresistible me empujó hacia adelante.

No tuve tiempo de pensarlo dos veces cuando las puertas de cristal se abrieron ante mí, revelando una recepción lujosa y silenciosa. Seguí adelante, cada paso que daba resonaba de manera especial en mi corazón, pasé el amplio vestíbulo.

Más adelante se encontraba el despacho de Dominic Blackwood, aquel hombre tan imponente, que al entrar me observaba con una mezcla de curiosidad y algo que no sabía descifrar.

—¿Quién eres tú y qué haces aquí?— preguntó en un tono frío y cortante, que me heló la sangre.

—Soy Red— respondí tímidamente—, vine a hablar contigo.

Dominic me miró con incredulidad, como si no pudiera creer que una chica como yo, pequeña y

tímida se atreviera a hablarle.

–Tienes cinco minutos– dijo bruscamente–, haz que valgan la pena.

Inhalé profundamente, reuniendo todo mi coraje y determinación.

–Me he enterado que necesitas una "novia" de cara a la galería.

–Sí ¿Y?– Contestó de forma seca

–Pues yo soy perfecta, todas las chicas que han sido mostradas en aquellos eventos son demasiado estiradas, ¿Qué tal si muestras una imagen distinta? Eso te beneficiará, siempre lo hace.

–En eso tienes razón– Dijo pensativo.

–No tengo intenciones de interponerme en tu camino, tan solo vengo por el dinero que ofreces, mi familia está pasando un mal momento, y yo estoy fuera de casa, tampoco tengo el dinero suficiente para volver.

Sus ojos se posaron en mí, recorriendo todo mi cuerpo de arriba a abajo.

–Está bien, pero tendremos que arreglar un contrato antes, ahí pondré los términos y condiciones, tú podrás poner alguno también– Me dijo seguro de sí mismo, mientras se dirigía al escritorio.

–Me parece bien– Dije mientras me sentaba en el sillón.

Durante toda la noche nos dedicamos a dejar en claro que podíamos y no hacer.

–Primero, Tendrás que venir a mi casa a vivir, pero tranquila tendrás tu habitación para tí sola. Segundo, tienes que aprender etiqueta, allí todo el mundo es igual de estirado.

También debemos acordar cómo nos encontramos, y el domingo quedaremos con mi familia para presentarte. ¿Algo que quieras añadir?– Me dijo mirándome de manera expectante.

–En público tan solo me puedes o agarrar de la cintura o tomarme la mano nada más. No me gusta el contacto físico– Dije desviando la mirada.

–Tendremos que cambiar eso– dijo susurrando concentradamente mientras miraba el papel–. Bien pues lo tenemos todo listo.

–Bueno pues ya me voy– Dije levantándome del asiento.

–Espera, todavía no he terminado de hacer el trabajo de hoy, quédate en ese sofá de ahí, cuando termine te llevaré a casa, no quiero que te secuestren nada más hacer el contrato, habría perdido mi tiempo.

–Pero si tú también te beneficias– Dije en voz baja mientras me dirigía al sofá– Me siento como una mandada– Dije haciendo un puchero.

Me recosté en el sofá y mientras miraba como aquel hombre trabajaba concentrado me quedé completamente dormida.

Una voz que conocía, por desgracia, bastante bien estaba llamándome por mi nombre.

Abrí los ojos; en ese momento me encontraba en una habitación diferente.

–Red– Dijo el asqueroso de Alfred- Perdóname cariño, que tampoco fué para tanto.

–¿Qué te perdone? Alfred me forzaste.

–¿Y? Estaba cansado de esperar ¿te crees que puedo aguantar tres meses sin hacer nada?

–Sí me quieres podrías, sabes que no me gusta que me toquen.

–Pero si soy tu novio, tengo derecho.

–Ya y yo te recuerdo que es mi cuerpo, por lo tanto dejas de tenerlo.

–Oh vamos no exageres, ni siquiera llegamos ha hacer nada, solo te toque un poco y te dí algún beso nada más.

–¿Y crees que no es suficiente? Sabes lo asqueroso que se siente cuando estás impotente ante una situación, es como si me hicieses pequeña ante ti, no me dejabas momerbe y continuabas besando mi boca de forma asquerosa, ¡Ni siquiera podías besar bien! Todo fue horrible, tus manos aprisionandome contra el sofá, mi corazón desbocado que casi me desmayaba, no podía salirme debajo tuya, y aún así dices que no es para tanto, es una sensación horrible.

–Tampoco hace falta ponerlo así, hasta ahora le gustó a todas las chicas.

– Sí, pues perdona que te diga yo no soy "todas" soy Red mucho gusto–. Dije mientras me levantaba con lágrimas en los ojos y corría hacia la calle–. ¡Ya no quiero tener novio!–Dije enfurecida mientras corría desesperada.

–¡Red!– Me gritó Dominic mientras me agitaba el cuerpo.

–¡Ah!– Grité mientras me levantaba llorando, todas las noches era lo mismo.

–¿Estás bien?– Me preguntó algo sorprendido.

–Sí, perfectamente–dije mientras me limpiaba la cara– Tan solo era una pesadilla.

–Bueno, ya he terminado el trabajo podemos irnos– Dijo mientras se dirigía a la puerta y me la sujetaba.

–Vale– Dije mientras pasaba la puerta y me embarcaba en mi nueva vida.

Nueva vida

2 Junio

A medida que el coche avanzaba, las luces de los edificios se iban difuminando en el horizonte, creando un paisaje de ensueño que parecía sacado de una película. Las sombras bailaban en las aceras, cobijando secretos y susurros que sólo la noche conocía.

El aire fresco de la noche acariciaba mi rostro a través de la ventanilla abierta, trayendo consigo los aromas de la ciudad que nunca dormía.

Finalmente, el coche se alejó de la ciudad, dejando atrás ese mundo de luces y sombras que había hipnotizado mis sentidos. Pero en mi mente, la imagen de la ciudad de noche permaneció grabada.

Más adelante nos adentramos en un frondoso bosque, dónde un pequeño camino se postraba ante nosotros, de manera habilidosa condujo hasta una gran mansión, rodeada de seguratas y perros policía.

–Bienvenido señor– Dijo uno de los empleados mientras le abría el portón.

Dominic aparcó el coche justo en frente de la gran puerta y se giró en mi dirección.

–Sé que ya ha amanecido pero aún así no hemos dormido mucho, será mejor que te vayas acostumbrando a tu nueva casa, pasarás aquí una temporada–. Me dijo de manera firme, como si no diese pie a poder refutar nada.

–Está bien–Dije rápidamente antes de que se bajase del coche y me abriese la puerta.

Es la primera vez en toda mi vida que alguien abre la puerta por mí.

–Gracias– le dije mientras me bajaba.

–Recuerda que ahora eres mi "novia"– Dijo entrecomillando la palabra.

–Ya veo

–Por cierto, te llevaré al cuarto de mi hermana, todavía no está el tuyo preparado.

–Vale– Le dije mientras lo seguía entre la mansión.

Y he de reconocer que era hermosa, todo estaba decorado de forma elegante, lleno de cuadros y esculturas, un amplio recibidor, y escaleras en forma de caracol que te llevaba a la segunda planta donde se encontraba la habitación de su hermana, con enormes ventanales, estaba repleta de libros y tenía una cama gigante.

–De momento puedes quedarte aquí, vendré más tarde.

–Esta bien

Me eché en la cama, y cómoda entre las sábanas me volví a quedar dormida, esta vez de una forma más plácida.

Se que todo está ocurriendo de forma rápida, pero como dice mi amiga ha situaciones desesperadas medidas desesperadas.

–¿¡Qué!?!– Escuché el grito de alguien

Entonces abrí los ojos y me encontré con una chica guapísima, más o menos de mi estatura que estaba parada en la puerta de la habitación con cara de sorpresa.

–¿Se puede saber quién eres tú?– Me dijo sorprendida

–Am mucho gusto soy Red– le dije de forma agradable– Soy la novia de Dominic

–¿¡Qué!?!–Dijo chillando de nuevo– ¿¡Su novia!?! ¿Te dijo que eras su novia!?!?

–Sí–Aunque no de verdad pero esa información me la ahorro.

–¡Es la primera vez en sus veintiséis años que ha dicho a alguien que es su novia!– Dijo gritando como una histérica– ¡Adiós a las estúpidas estiradas de una noche!–Dijo toda alegre bailando.

–Amm– Dije algo incómoda

–Ah perdona, soy Iby la hermana de Dominic, estás en mi cuarto.

–Pues mucho gusto- Veo que es una chica muy energética.

–¿Desde hace cuánto que salís? ¿Cómo os hicisteis novios? ¿Vas a vivir aquí? ¿Te gustan los libros? A mí sí ¿Quieres- dijo dejando la palabra en el aire cuando entró Dominic por la puerta con cara de pocos amigos.

–Iby cuántas veces te he dicho que no mutes a la gente con tantas preguntas seguidas.

–Lo siento hermano pero estoy emocionada ¿Por qué no me dijiste que tenías novia?

–Porque se lo acabo de pedir ayer.

–¡Qué emoción!–Dijo chillando de alegría– Bueno dejanos un rato a solas quiero hablar con ella.

–Esta bien pero no la atosigues– dijo mientras se acercaba a la cama lentamente.

Su cuerpo se cernió sobre mí, pude sentir todo su olor varonil desprenderse de él, una mano la posó en la cintura, y con la otra acarició mi cabeza, mandándome unas extrañas pero delicadas descargas eléctricas por toda mi espalda, lo que debió notar porque puso una sonrisa socarrona en su cara.

–Llamame si hay algo que no sepas responder muy bien, te sacaré del apuro– Me dijo tan cerca del oído que podía notar sus labios en él.

–Está bien– Dije con toda la cara colorada.

–Bien– Respondió él aguantando la risa por mi estúpida reacción–. Cuando termines ven a mi habitación.

–Vale– le dije mientras veía como salía por la puerta y me dejaba con su hermana.

Incómodo

3 de Junio

Aquella fue la mañana más larga de mi vida, todas esas preguntas con respuestas inventadas al azar, y ella con una alegría infundada por cimientos falsos, todo me resultaba incómodo.

—¿Fuí demasiado intensa? Me lo suelen decir, ¿Te apetece bañarte? Puedo prestarte mi ropa si quieres.

—Claro, gracias

Me levanté de la cama y me dirigí a la bañera, con ayuda de las indicaciones extrañas de Iby, encendí el grifo y con la puerta cerrada comencé a quitarme la ropa, la dejé doblada en la esquina y me metí en la bañera. Amaba los baños calientes, era el único lugar donde todos los músculos de mi cuerpo podían destensarse.

No sé cuánto tiempo me habré pegado en aquella bañera calentita, pero era lo que necesitaba para estar feliz.

Me levanté de ella y me puse una toalla por el cuerpo, seque mi pelo con el secador y salí del cuarto de baño mientras cantaba una de mis canciones favoritas.

Estaba distraída buscando dónde Iby me habría puesto la ropa que no me percate de la presencia que tenía detrás mía.

Me dí la vuelta nerviosa y ahí estaba él, plantado enfrente mía, recorriendo cada milímetro de mi cuerpo con su mirada.

—¿Dominic? ¿Qué haces aquí?— Dije nerviosa

—Vine a buscarte porque no fuiste a mi habitación— Dijo con la voz gruesa.

—Ah, me estaba bañando— Dije mientras sujetaba fuertemente la toalla contra mi cuerpo.

—Puedo decirlo— Dijo mientras me miraba intensamente— Bueno dejo que te vistas, después ven a mi habitación, y no me vuelvas hacer esperar, no me gusta.

—Esta bien— Dije nerviosa

Esperé a que saliera de la habitación para poder vestirme con la ropa de su hermana, una sudadera ancha y unos pantalones cortos, era una ropa bastante cómoda ha decir verdad.

Salí de la habitación y me dirigí a la de Dominic, tuve suerte que después de la charla tan larga que tuve con su hermana me hice un mapa mental de la mansión.

Me acerqué a la puerta y piqué dos veces.

—Adelante— Dijo con su voz grave

—Hola—Dije mientras entraba por la puerta.

Dominic de nuevo se quedó observandome, sus pupilas comenzaron a dilatarse y miró para otro lado.

—¿Qué haces con mi sudadera?— Preguntó con una voz más gruesa

—¿Qué? ¿Tú sudadera?— Con razón me quedaba así de larga- Me la dió tu hermana, pensé que era suya.

—Esa traviesa— Dijo maldiciendo— Da igual, acércate.

Con pasos lentos me acerqué hasta donde estaba el sentado, él extendió sus manos y me sentó en sus piernas.

—¿Qué haces?— Dije sorprendida.

—Los empleados están detrás de la puerta, finge que es lo natural— Me dijo seguro de sí mismo.

—Vale

—¿De qué hablaron tú y mi hermana?

—Pues de cómo nos conocimos, de lo que me gusta hacer y algo más, pero no lo recuerdo hablaba tan rápido que desconectaba de la conversación.

—¿Desconectabas?— Dijo levantando una ceja

—Sí, me pasa muchas veces— Dije asintiendo con la cabeza.

—Está bien saberlo, pues más te vale no desconectar en las mías.

—Vale- Dije algo nerviosa ¿Pero qué me pasa? estoy todo el rato nerviosa, que incordio.

—Voy a mandar a mis empleados que traigan tus cosas a la mansión.

—¿Puedo ir yo? Necesito coger algunas cosas personales y no me gustaría que se perdieran.

—Esta bien vamos

Me levanto con cuidado de sus piernas y se dirigió a la puerta, yo le seguí por detrás, bajamos las escaleras y llegamos al coche, yo me puse a indicarle las calles aunque no sé, sería sensación mía, pero parecía como si las supiera de memoria, aunque no me extrañaría nada al lado de mi casa está la mejor pastelería de toda la ciudad, tal vez iba allí por su hermana.

—Ya hemos llegado- Anunció mientras se bajaba del coche y me abría la puerta.

Yo salí del auto y entré a mi casa, subí a mi habitación, cogí una maleta y metí la ropa necesaria, y después simplemente la llené de libros y fotos.

—¿Las cosas tan importantes eran tus libros?

—¿Qué? son ediciones especiales, y algunos están firmados, no pienso perderlos—. Dije mientras abrazaba ofendida a mis libros.

—Sabes, no dije nada— Dijo mientras esbozaba una mini sonrisa.

Será tímido el tipo, no sonrío desde que nos conocimos, dos días, pero bueno, si a su hermana se la ví en el minuto uno es que o él es un amargado o simplemente es tímido, yo voto por el primero.

—¿Se puede saber de qué te ríes?

—No—Le dije mientras salía de mi habitación con prisas.
Creo que estos van a ser unos largos días.

Nuestra historia

Mediados de junio

Muchas personas me conocen como la rosa, hermosa pero pincha si la coges, y no todo el mundo se arriesga a hacerlo.

–¿Estás lista para dar una vuelta?– Me dijo Dominic

–Claro– Dije mientras bajaba por las escaleras– ¿A dónde vamos?

–A un jardín botánico, desde que llevas en esta casa no paras de hablar de flores.

–Es que me encantan, sobre todo las rosas.

–Lo sé

Nos subimos al coche, yo fui mirando por la ventanilla, y todo lo que ví fue una ciudad bulliciosa y llena de vida. Edificios altos y modernos se alzan hacia el cielo, reflejando los rayos del sol en sus cristales. Las calles estaban llenas de gente caminando apresuradamente, coches circulando por todas partes y luces de semáforos que cambian constantemente.

Había tiendas con coloridos escaparates, restaurantes con mesas al aire libre y cafeterías. El sonido de los cláxones, las conversaciones de la gente y la música de fondo crean una sinfonía urbana que llena el aire.

A lo lejos, se distinguían parques y zonas verdes que contrastan con el paisaje urbano, dando un respiro de naturaleza en medio de la ciudad, y allí era justo a donde íbamos, a la naturaleza.

Nos bajamos del coche y entramos en aquel jardín botánico, repleto de flores de todo tipo, y rosas, mis preferidas, estás simbolizan los sentimientos de amor, pasión y belleza porque la mayoría de leyendas sobre las rosas rojas están relacionadas con Afrodita, quien según la mitología griega es la diosa del amor, y de la belleza.

Afrodita era tan bella como las rosas rojas, se dice que cada una de las espinas de los rosales representa el dolor que la diosa griega sintió por cada uno de sus amores.

Por lo tanto, para mí la historia de Afrodita podría ser en parte parecida a la mía, por eso me enamoraban tanto las rosas rojas.

–Veo que tienes una fascinación impresionante por estas flores.

–Sí, creo que se parecen a mi

–¿Parecerse a tí? Yo creo que una amapola te pega más, es más dulce.

–¿Y desde cuándo soy dulce?– Dije con una sonrisa socarrona

–Desde que te conocí

—No llevas tanto tiempo conociéndome como para saber quién soy, tan solo ves lo que quieres ver de mí, todo el mundo lo hace. Puedes creer que me conoces pero todavía no viste mi lado oscuro.

—Ni tú el mío

—Pues ya estamos a mano- Dije mientras pasaba mi mano por las rosas.

—Ten cuidado con los pinchos- Me advirtió.

—Lo sé, son hermosos

Seguimos dando una vuelta por aquel jardín botánico, con una explanada enorme de flores, esculturas, y arreglos florales, todo daba un ambiente relajado, en medio de la naturaleza, rodeado de colores, que te alejaban de lo monocromático de la ciudad, esta experiencia te devolvía la vida, y eso era justo lo que necesitaba.

—Entonces creo que yo también soy una rosa—Me dijo él

Ha decir verdad, me sorprendí ante ese comentario, sabía que no tenía el derecho de preguntarle el por qué, pero sabía él también había pasado lo suyo, solo esperaba el momento en él que los dos pudiésemos sincerarnos.

No todo es color rosa, eso lo aprendí de la peor forma, no seas confiado, no seas demasiado agradable, todo en su justa medida, es lo mejor.

Aún esos recuerdos perduran en mi mente, sus caricias extrañas, sus intenciones ocultas tras su mirada, sus garras de depredador, todo lo que hacía y decía me hacía verlo como un animal.

Ya no sé si puedo confiar en nadie, pero de momento no quiero averiguarlo, no ahora.

—¿Quieres ir a tomar algo?— Me preguntó Dominic

—Sí, claro

Será mejor que aleje estos pensamientos de mí.

—Cuéntame algo de tí— Me dijo todo seguro de sí mismo.

—Bien pues, me encantan los libros, escuchar música, dibujar, las flores me obsesionan.

—Ya veo— Dijo pensativo

De pronto su teléfono comenzó a sonar.

—Tengo que contestar, volveré enseguida.

—Vale— le dije mientras me sentaba en la terraza y pedía algo para tomar— Qué bonito está el cielo hoy.

—¿Verdad que sí?— Me respondió una voz horrorosa.

No, no no no no, no puede ser verdad, ¿Qué está haciendo aquí?, se supone que me fui lejos, muy lejos, por eso me aleje de mi casa y dejé a mi familia sola, huí, es cierto, pero tenía un buen motivo para hacerlo, no podía ser hoy, no de nuevo, todavía no lo había superado, no me puede estar pasando esto a mí, estoy sola.

Imposible

Odio este recuerdo

–¿Alfred?–Pregunté atónita

–Soy yo cariño– Dijo de nuevo con su tono horrendo.

–No me llames cariño, ¿Hace cuantos años que dejamos de ser novios ya?– Dije asqueada

–Pero eso da igual, podemos volver a estar juntos, aún somos jóvenes.

–No voy a volver a estar contigo, entiéndelo de una vez y déjame–. Dije molesta mientras me levantaba de la mesa.

–Eso es imposible, ¿Si no te quiero yo quién lo hará? No ves que sin mi no eres nadie– Dijo intentado tocarme.

–¡No me toques!– Dije mientras me miraba y echaba a correr.

–¡Espera cariño!– Me dijo Alfred

Haciendo caso omiso comencé a correr, doble la esquina y choque contra alguien, levanté la mirada con los ojos llorosos, no quería que me cogiera, ese hombre, esa voz, su presencia, todo me revolvía el estómago, era lo último que necesitaba en este año, ser perseguida por mi peor pesadilla.

–¿Red?– Dijo Dominic preocupado– ¿Qué pasa por qué corres?

–¡Cariño! ¿Quién es ese?– Me gritó Alfred

Yo levanté la mirada conectandola con la de Dominic, quería que entendiese mi mensaje; no puedo más, sácame de aquí, tengo miedo, asco, repulsión, necesito irme.

Al parecer Dominic lo entendió perfectamente, me abrazó por la cintura estrechándome contra su cuerpo fornido, yo a su lado era como una pequeña mariposa, su mirada intensa hacia Alfred hacía que me sintiera más segura.

–Creo que esa pregunta debería de hacerla yo– Dijo Dominic en un tono imponente– ¿Por qué llamas cariño a mi novia?

–¿Tú novia?– Dijo Alfred sorprendido– Eso es imposible, con el único hombre con el que puede estar soy yo.

–No me hagas reír niñato, no tengo tiempo para estupideces que tengo mucho trabajo que hacer, no sé qué relación tendrás con mi novia pero que sea la última vez que te veo cerca de ella si no quieres acabar mal, ¿Entendiste?– Dijo Dominic mientras me cogía por la cintura para arriba, yo enredé mis piernas alrededor de su cadera, y escondí mi cara en su cuello.

Nos alejamos mientras Alfred seguía rechistando, caminó un buen rato hasta llegar al coche, y

nos metimos dentro.

—¿Me vas a decir quién narices era ese tipo?— Me dijo Dominic con una mirada dura.

—Es mi ex—Dije mientras me abrazaba más fuerte a su cuerpo.

—¿Y qué pasó no superó que le dejaras o qué?— Dijo con un tono sarcástico.

Entonces levanté la cara y le miré fijamente.

—Me forzó

Sí, lo había soltado, lo que había ocurrido por fin se lo había contado, no sé por qué pero una parte de mi necesitaba hacerlo desde el primer día que habíamos hecho el contrato.

—¿Qué?— Dijo cambiando completamente el semblante

—Me forzó— Le volví a repetir con la cara colorada.

—¿¡Ese gilipollas te forzó!?!— Dijo chillando enfadado- Quédate aquí, ahora vuelvo.

—¡Qué no! Dominic no vayas ha hacer una locura.

—Solo voy a enseñarle a ese capullo lo que pasa por tocar lo que es mío.

—Dominic déjate de historias y abrázame, no quiero estar sola de nuevo con ese tipo por ahí rondando, no si no quieres que me dé un ataque de ansiedad.

—Me quedará ahora, pero esto no sé va a quedar así- Dijo de manera imponente mientras me estrechaba contra él.

Mi cuerpo comenzó a relajarse lentamente, sus manos me acariciaron lentamente desde la cabeza hasta mi espalda, mientras tanto Dominic me dedicaba palabras sinceras para tranquilizarme.

—Todo va a estar bien Rojita— Me dijo en un susurro.

Aquella paz que anhelé durante tantos años, por fin la había conseguido.

Yo, ilusa de mí, había pensado que Alfred ya se habría olvidado completamente de lo que había pasado entre nosotros y seguramente estaría buscando su siguiente presa, pero por desgracia no fue así, sabía que Alfred haría lo que fuera por conseguir lo que quería, era un niño malcriado que obtenía todo regalado.

Al final, me quedé completamente dormida, no sé qué pasará en un futuro, la relación que tuve con Dominic esta semana fué un tanto extraña, sé que hay algo más que nos estamos ocultando el uno al otro.

Pero ahora mismo no es el momento de descubrirlo.

—Ahora que por fin estás conmigo no dejaré que nadie vuelva ha hacerte daño— Dijo Dominic en un susurro casi inaudible.

Mi pasado

Recuerdo que este día pude abrirme más con Dominic.

Al día siguiente abrí los ojos y ahí estaba él, rodeándome la cintura con sus brazos, escondiendo su cara en mi pecho, su pelo negro sedoso me hacía cosquillas cuando se rozaba contra mi cuello.

Al parecer debíamos de estar en su habitación, no recuerdo cómo llegamos hasta aquí, lo que sí sé es que por fin pude contarle a Dominic aquel secreto que me llevaba consumiendo todo este tiempo.

Dominic comenzó a removerse y levantó la cabeza, para mí sorpresa me lanzó la pregunta directamente.

—¿Se puede saber por qué narices saldrías con ese estúpido?— Me preguntó enfadado.

—Lamentablemente tenía mis motivos, cuando lo conocí estaba pasando una época horrible, tenía una salud débil y no paraba de ponerme mala, dejé de salir tanto de casa, me sentía sola y frustrada, no podía hacer nada de lo que quería, y entonces vino él— dije haciendo una pausa— Me dijo palabras bonitas, me dio algún regalo, y yo como tonta caí. Tan solo quería pasar el tiempo con alguien, tener un novio como mis amigas, ir a nuestras citas, y al final lo único que obtuve fue que tras todo el año estando mal, intentaran forzarme, ¿Qué divertido verdad?

Recuerdo perfectamente aquella época, las discusiones constantes entre mis padres por mi culpa, día tras día caía mala en cama, hiciera lo que hiciera siempre volvía al mismo punto de partida. Muchas veces me planteé renunciar a todo y a todos, sentía que las espinas iban a brotar del interior de mi cuerpo, aquella manzana roja ya estaba podrida, no tenía sentido aprovecharla.

Las melodías de las canciones eran una de las pocas cosas que me hacían sonreír.

Mi cuerpo, derrotado se encontraba tirado en el sofá, mirando las nubes del cielo y preguntando cómo se sentiría que la brisa te acariciara, muchas veces tuve envidia de las aves, me fascinaba su libertad, volaban de aquí para allá como si nada, mientras que yo permanecía en una jaula.

Pero mis ganas de vivir, superaba cualquier obstáculo, quería tener un buen romance, y no como el que obtuve de Alfred, aquel cretino integral que no sabe como tratar a las mujeres, y cree que tiene el derecho de mangonearlas a su gusto.

Yo le quería, es cierto, pero ya no lo hago, no después de aquel momento, en el que sus labios chuparon los míos de forma asquerosa, no desde que lo revivo todas las noches.

Pero gracias, porque tuve una cosa en claro, no dejes que nadie te vuelva hacer daño, no ahora, porque...seguramente...no lo soportaría.

Mis raíces están a punto de secarse, llevo tiempo sin que me rieguen, y no soy un cactus, no soy independiente, no puedo ni quiero estar sola, pero la vida no quiso eso para mí, aunque, ahora no estoy sola, vivo con Dominic, y ¿Cómo sabía que no quería estar sola? Tal vez aquella noche mi mirada lo dijo todo.

Sí, seguramente fue eso, huí a sus brazos, es cierto, pero ya no tenía a nadie.

La gente cree que somos novios de verdad, para mí todavía es todo un misterio, sé que hay algo que también lo atormenta, un pasado oscuro, lo sé.

Estoy en un capítulo nuevo de mi vida, lo que me alegra bastante, creo que al lado de Dominic podré enfrentar a Alfred.

Estoy ansiosa por ver lo que me depara mi futuro.

Dominic se mantuvo en silencio, todo lo que hizo fue acariciarme el pelo y estrecharme contra él.

—Te entiendo, pero no creas que esto se va a quedar así Rojita.

En ese momento preferí hacer caso omiso al apodo que me acababa de adjudicar, estaba inmersa en mis pensamientos, recordando aquella época.

Todo el tiempo mala, los médicos no sabían nada, ibas de aquí para allá como una maldita noria, en aquel entonces tenía muchos planes a futuro, pero nunca podía hacer ninguno.

Creo que los pinchos de mi rosa crecieron demasiado, tal es por eso por lo que nadie quiso cogerme.

Comienzo

1 julio

Me levanté de la cama a duras penas, ayer había sido un día muy largo, Dominic estuvo cabreado desde que se enteró de lo que pasó con Alfred, he insistió en que le iba a dar una buena reprimenda, a lo que yo, por supuesto, no me iba a negar para nada, reflexione toda la noche, no me gustaba como era en este momento, ¿Por qué tan triste y demacrada? Sí, estoy pasando por un mal momento, mi familia está en la otra punta del mundo, huí de allí porque todo el mundo se enteró de lo que me hizo Alfred, y no soportaba para nada sus miradas y palabras de consuelo, así que me fuí, comencé a trabajar en una librería mientras estudiaba, y allí la conocí, una señora mayor que resultaba ser la nana de Dominic, ¿gracioso verdad?, y entonces me lo dijo, que él necesitaba conseguir una buena imagen, que su negocio no era tan potente como el de Gustave, mencionó que ofrecería muchísimo dinero, justo lo que yo necesitaba.

Así qué como una desdichada me acerqué, no recuerdo mucho lo que pasó, solo sé que acepto y ahora estamos “saliendo”.

Se podría decir que Dominic fue una especie de salvación para mí vida, aunque esto no va a durar para siempre.

–Rojita, tienes que prepararte que vas a conocer a mis padres– Dijo Dominic entrando por la puerta.

–Esta bien– Dije mientras abría el armario

Ya llevábamos un mes “saliendo”, y “Rojita” se había convertido en mi apodo, el cual me gustaba, bastante, pero no pensaba decírselo, tampoco éramos...nada.

–Entonces arreglada, ¿Muy formal, o no tanto?– Le pregunté

–Lo más formal que puedas, quiero que les des una hermosa impresión– Dijo haciendo una especie de sonrisa, no se le daba muy bien, la verdad.

–Bien

Estaba nerviosa, era la primera vez que los iba a conocer y por alguna razón era como si me importase más de lo que debía.

Cuando terminé de prepararme bajé las escaleras de la mansión, me dirigí a la puerta de entrada y allí estaba él, esperándome con sus pupilas dilatadas y sus manos hechas un puño, sabía que

había atracción entre nosotros, era obvio.

Me acerqué a él lentamente y me coloqué a su lado.

—¿Estoy bien?— Le pregunté con una sonrisa

—Estas preciosa Rojita— Me dijo mientras acariciaba mi pelo, con esa mirada intensa que derretiría a cualquiera.

Creo que solo él, es capaz de hacerme olvidar a Alfred, sus leves caricias no son repulsivas, ni sus comentarios, ni su mirada.

—Vamos al coche— Dijo mientras me agarraba de la mano y me llevaba al coche— Va ha ser un viaje algo largo, así que acomódate— Agregó mientras acariciaba mi pierna una vez que nos sentamos.

—Está bien— Dije mientras intentaba controlar mis nervios.

Dios mío creo que voy a explotar de lo nerviosa que soy, debería intentar relajarme, saque mis cascos y me puse música mientras miraba por la ventana.

Amaba bailar, todo los días, a todas horas, en cualquier momento, al igual que dibujar, eran mis más hermosas aficiones, y no sé qué sería sin ellas.

Aquella música alegre me hacía mover disimuladamente mis caderas y brazos al ritmo de la música.

—Te lo estás pasando genial— dijo con una sonrisa socarrona

—¿Algún problema?— Dije respondiendole de la misma forma

Y si, algunas veces me salía mi otro yo más alocado, el cual duraba tan solo unos segundos.

—No, ninguno Rojita, ¿por qué no pones la música en alto?

—¡Vale!— Dije toda alegre subiendo la canción al máximo

We can't be Friends sonó en todo el coche, me puse a cantarla a todo pulmón mientras el coche avanzaba por las bulliciosas calles de la ciudad. El sol brillaba en lo alto, iluminando los edificios y los coloridos escaparates de las tiendas.

Mi voz resonaba en el interior del coche, mezclándose con el ruido de la ciudad. Los transeúntes que pasaban por la acera se detenían por un momento para escucharme, contagiados por mi entusiasmo y energía.

A medida que el coche avanzaba por las calles, yo seguía cantando, dejando que mi voz se fundiera con el paisaje urbano y creando un momento mágico en medio de la ciudad. Y así, entre risas y melodías, seguí nuestro camino, disfrutando de la música.

—Ya hemos llegado Rojita

—Espero caerles bien— Dije bajándome del coche y caminando al lado de Dominic.

—Sé que lo harás— Dijo acariciándome la mano— Tranquila

Entramos en aquella enorme mansión, y nos dirigimos a lo que supuse que sería el comedor. Dominic abrió las grandes puertas y nos encontramos con sus padres.

–Hijo bienvenido– Dijo mientras se levantaba de su sitio para saludar a Dominic

–Hola padre

–Dominic ¿Quién es esta chica tan mona?– Preguntó su madre

–Es mi novia, se llama Red– Dijo Dominic mientras me agarraba por la cintura y me atraía hacia su cuerpo.

–Hola– Dije algo temblorosa– Mucho gusto

–Hola querida, qué alegría que Dominic tenga novia– Dijo toda feliz mientras se acercaba para abrazarme. Yo le agradecí el abrazo.

–Vamos a sentarnos– Dijo el padre de Dominic

Cada uno tomó asiento en la mesa, yo quedé al lado de Dominic, y enfrente estaban los padres.

Dominic pasó su mano por mi pierna cuando esta comenzó a temblar de los nervios.

–Tranquila Rojita, si no les gustaras no te habría dado un abrazo de mano– Me dijo susurrando en mi oído.

Lo que produjo que unas descargas eléctricas me recorrieran todo el cuerpo.

–¿Cómo os conocisteis?– Nos preguntó el padre

Dominic y yo nos miramos como si fuéramos cómplices, y tras una sonrisa mutua comenzamos a inventarnos la mayor historia del siglo.

Adiós espinas

2 de julio

Me dijiste que era la chica de tus sueños, y yo como una estúpida caí, nunca supe ver quien eras realmente, todo lo que decias era yo, yo, yo. Eres un tóxico.

Esto y mucho más me gustaría decírselo a la cara, estoy harta de atormentarme por su culpa, por lo que sus manos crearon en mi cuerpo, porque al principio la primera caricia de Dominic me dejó asqueada, aunque, no ganaron a las tuyas, después, me hice adicta, a sus roces estúpidos a pesar de que seamos falsos, de que todo sea falso, ahora me da igual, este mes, me cambio, no me importó el contacto físico tanto como lo hacía antes de conocerlo, ¿Cómo es posible que cambiemos tanto?.

Una vez más pienso que estoy loca por la forma en la que pienso y me comporto, pero no puedo hacer nada.

Las espinas, están desapareciendo, y no sé si es algo bueno para mí.

El día de ayer, los padres de Dominic, fueron muy acogedores, su alegría por tenerme en la familia fue inmensa. Lo cerca que me mantuve de él ayer me volvió loca, su maldito aroma embriagador, y su mirada de infarto me dejaban tocada. Se supone que no debería sentir absolutamente nada por él, pero me es imposible, me gusta su cercanía.

Aunque la relación que tenía con sus padres...me dió la sensación de que eran distantes, más de lo que deberían. No sé qué habrá pasado entre ellos, pero creo que es lo suficiente fuerte como para que Dominic no haya querido soltar mi mano en todo el rato que pasamos con ellos.

No quiero forzarle a contarme nada, pero...sé que eso le atormenta. Por su mirada, por su intento de parecer tranquilo, por fabricarse esa fachada.

Me levanté del sofá que se encontraba al lado de la ventana, y me dirigí al despacho de Dominic, creo que ha pasado demasiado tiempo encerrado allí, no lo he vuelto a ver desde ayer por la noche cuando volvimos a casa.

–Dominic– Le llamé desde el pasillo, no hubo respuesta.

Le llamé cuatro veces más, pero no contestó así que entré al despacho y lo ví, dormido encima del escritorio lleno de papeles.

Me acerqué lentamente para no despertarlo, y me quedé observando como aquel hombre tan imponente se volvía un cachorrito cuando dormía, estiré la mano y acaricie lentamente su pelo negro y sedoso, el estiró su mano y aprisionó la mía contra su cabeza.

–Quédate un rato más– Me dijo con la voz ronca de haber dormido

Me agarró por la cadera y me sentó en sus piernas, puso mi mano en su cabeza y se recostó en mi

hombro.

—Ya puedes seguir— Me dijo con los ojos cerrados

Yo seguí acariciando su pelo, me acomodé en sus piernas y me recosté contra él.

—¿Esto es falso?— Solté de repente, ¿Pero qué narices me pasa?

—No— Respondió él— Hay muchas cosas que no fueron falsas desde un principio, solo que tú no te diste cuenta.

Espera ¿Cómo se supone que debo reaccionar a eso? Osea, no me lo esperaba para nada, ¿O sí? ¡No lo sé! Todo es nuevo para mí, nos conocemos desde hace un mes y poco, aunque creo que con eso es suficiente si quieres empezar a tontear con alguien, ¿En serio estoy pensando en esto?.

Dominic me cogió por la cadera y me levantó de sus piernas.

—Voy a ducharme, después saldremos a algún lado, puedes prepararte si quieres— Me dijo mientras salía de su despacho.

Yo me quedé de pie, contemplando su mesa de trabajo y su portátil de último modelo, todo estaba desordenado. Caminé hacia delante pero como no, choque con la mesa y tiré algunos papeles.

—¡Auch! Tenía que pegarme con el pico de la mesa, como duele— Dije doblada en el suelo

Miré a mi alrededor y ví todos los papeles que había tirado al suelo.

—Mierda— Maldecí en alto

Estiré mi mano y cogí los papeles, estaban todos revueltos así que intenté organizarlos como pude, pero entre ellos había uno que me llamó la atención.

En el estaba mi ¿Nombre?, y había información sobre mí, ¿Qué es esto? ¿Por qué Dominic sabe todo esto de mí? ¿Qué está pasando?. Extrañada cogí el papel y comencé a leerlo con detención, él... me había investigado, y no un poco no, a fondo.

Yo...¿Qué voy hacer ahora?

Verdades

Todavía recuerdo aquella sensación extraña que envolvió todo mi cuerpo, él me había investigado, claramente sin mi permiso, y eso fue horrible.

—¡Dominic! ¿Qué significa esto?— grité mientras entraba en la habitación

—¿Qué pasa? ¿Por qué gritas?

—¡¿Qué por qué grito!? Estos papeles, esta información, es mi maldita vida relatada

—Mierda, te juro que no quería que te enteraras así

—¿A qué te refieres?

—Te conozco desde hace mucho tiempo

—¿Qué?— Dije impresionada

—Yo soy el chico al que pusiste perdido de café, el día que ibas corriendo a tu universidad, chocaste conmigo y caíste encima mía, te pusiste toda colorada y comenzaste a tartamudear, supe que no me reconocerías por lo nerviosa que te pusiste, me pareciste interesante así que comencé a ir algunos días, pero tú nunca te diste cuenta, así que te investigué, ví donde trabajabas y le pedí un favor a mi nana, le dije que fuera a conocerte y que necesitaba una novia, que pagaría muy bien, ya que sabía tu situación económica, yo simplemente me interesé por tí.

—¿Has aprovechado que estaba mal económicamente, que estaba completamente sola, distanciada de mi familia, para que estuviese contigo? ¿Va en serio? ¡¿Qué clase de persona haría algo así!?

—Una que lleva prendada de tí desde el primer momento en que te vió— se acercó lentamente y me agarró la mano— Nada de lo que hecho y dicho durante este maldito mes ha sido mentira.

Tiró de mi brazo y me pegó contra su cuerpo envolviendome en un abrazo, ¿Cómo se supone que debo reaccionar a esto?, ¿Huyó por qué se ha portado como un loco al hacer eso? ¿Me quedó porque me acostumbré a su calor? ¿Por qué me trata como a una princesa? ¿Por qué a su lado sé que Alfred no volverá a tocarme? ¿En serio tengo que irme? ¿Hace falta que sea tan racional en este momento? ¿Tengo que seguir todas las normas sociales y la ética moral que todo el mundo espera de mí? ¿No puedo simplemente quedarme?

—Rojita, quédate— Me dijo en un susurro cuando vió que separé mi cuerpo del suyo— Dios es la primera vez que ruego nada a nadie. Me gustas desde hace mucho tiempo, solo deja que te lo demuestre.

—Un mes— Dije susurrando

—¿Qué?

–Tienes un mes para demostrarme que no eres un psicópata empedernido

–Hecho– Dijo al darme un beso en la cabeza

–No me puedo creer esto– Dije llevándome la mano a la cara

Tenía la cabeza hecha un lío, acabo de darle la oportunidad a un posible psicópata, ¿acaso tengo mala suerte con los hombres?, aunque de todas formas, Dominic sigue siendo diferente.

–Rojita– Me llamó suavemente– Todo lo que voy hacer ahora es de verdad, no te confundas.

Tras esas palabras mi cara se volvió un completo tomate recién sacado de la huerta.

–Ven

Y yo como buena chica responsable y masoquista fuí directamente al hoyo del que tal vez no podría salir jamás. Nunca fui una chica de estar pensando muchas veces en las cosas, nunca me preocupaba demasiado por ellas, y seguramente por esa razón nunca podía dormir bien por las noches, ya que mi mente siempre me ponía en los peores escenarios.

Siempre fuí negativa y muy insegura, siempre pensaba que no me saldrían las cosas bien y me deprimía muchas veces, y más en la época tan desastrosa que pasé, estando mala todo me afectaba, cualquier mínimo comentario acerca de lo que fuera me provocaba querer llorar durante horas, pero no podía ¿Que irónico no?, me había quedado vacía, ya no tenía nada para expulsar, todo a mi alrededor era blanco y negro, los únicos colores que permanecieron eran los brillos de la música, siento que todas las cosas tienen sus propias ondas de colores, la música, los dibujos.

Yo caí bajo un gran estrés, muchas veces noté como se me compungida el pecho, sentía que no podía respirar, pero tan solo era una mera sensación, y en algún momento llegué a sentir soledad a pesar de estar rodeada, así que añoré tener un novio con el que estar, y ahí fue cuando conocí a Alfred, aquel ser despreciable que lo único que hizo fue romperme más de lo que ya estaba, yo sola recogí los trozos que partieron de mi corazón y los pegué con tiritas, luego preguntan porque tengo tantas espinas a mi alrededor, vosotros bastardos fuisteis quien me las crearon, yo no las tenía al nacer.

Pero, Dominic, me las cortó, ahora ya no tengo, ¿Eso es algo bueno? Aquellas espinas ya no están, tan solo una linda flor que espera ser recogida. ¿Será él el indicado?

Tormento

Todavía guardo la servilleta dónde escribí todos mis pensamientos.

¿Qué estoy haciendo aquí? No lo sé, perdona si no parezco entretenida con esto, no soy buena con la gente. Tan solo quiero salir de aquí, no me gusta el contacto físico. Alfred me aumentó el asco hacia eso, soy reacia hasta a los abrazos de mis padres. Solo cuando estoy hundida suplico por uno, si no me siento rara, no sé por qué.

Todo comenzó con la gran idea de Iby de salir de compras, así que ahí estábamos en el centro comercial más grande de todo New York, caminando entre una masa de gente.

—¡Vamos a esa tienda, me encanta su ropa!— Dijo Iby toda ilusionada

—Yo, será mejor que salga a tomar algo de aire, creo que hay demasiadas personas aquí dentro, en cuanto me encuentre mejor voy a la tienda—. Le dije con una sonrisa

—Vale— Dijo Iby corriendo como loca hacia la tienda

—Vamos— Dijo Dominic mientras me agarraba por la cintura y me sacaba afuera.

Agradecía mucho que estuviese a mi lado, así me facilitaba el paso entre las personas porque yo no era la que tenía que estar empujando.

—Rojita ¿Estás bien?—Me preguntó una vez que estuvimos fuera

—Sí, tan solo estoy algo mareada—Dije apoyándome contra el cuerpo de Dominic

—Descansa un poco— Dijo abrazándome

¿Cuándo fué la última vez que abracé a nadie? Creo que, desde que conocí a Alfred, algo repugnante me envolvió el cuerpo. Quiero olvidarlo, es cierto, pero no puedo. Sus manos aún siguen impregnadas en mi piel, quiero olvidarlo todo, que se esconda en el fondo de mi mente. ¿Cuándo fué la última vez que me abracé a mi misma? No lo sé, me da asco.

—Rojita, ¿Qué es eso que está escrito en tu móvil?

—Es una especie de diario, escribo cosas y las junto

–¿De cuándo es eso?

–Lo escribí con diecisiete años, fue tras conocer a Alfred.

–¿Todavía sigues mencionando a ese gilipollas? Deberías borrar todo lo relacionado con él, no merece que malgastes tu tiempo en ese mongol.

–Tienes razón

–Está claro que la tengo, deberías de haberlo olvidado hace tiempo, a el no le influyó nada ese momento, bueno excepto para obsesionarse contigo, no hacía falta ver más de lo que hice aquel día, ese estúpido se atrevió a llamarte cariño, menuda forma más asquerosa de arruinar una palabra tan bonita.

–Si fuese solo eso lo que arruinó estaría dando brincos por la vida – Dije riéndome de manera sarcástica– Aunque tienes razón, debería olvidarlo ya– Dije sonriendo.

–Eso me gusta más, Rojita– Dijo mientras me acariciaba la cabeza– Hay una floristería ahí enfrente ¿Quieres comparar unas flores o lo que sea? Después podemos ir con mi hermana, aunque por suerte tenemos tiempo, siempre se tira horas en esa tienda.

–Vale,, llevo tiempo queriendo comprarme unas plantas, ¡Ah! Y unos cactus pequeños, ¡Me encantan!

–Pues no sé digas más – Dijo agarrandome la mano y cruzando la calle

–¡Ah! Espera voy a sacar dinero del cajero

–¿No puedes pagar simplemente con la tarjeta?

–Cariño ¿Quieres que pague con una tarjeta de platino?– Dijo con su típica sonrisa socarrona.

–Será mejor que saques dinero– dije sonrojada

–Ha eso iba– Dijo riéndose mientras se alejaba hacia el cajero

–¿Una tarjeta de platino? ¿En serio?– Dije mirando el cielo– Que hombre.

Me dí la vuelta para entrar a la floristería, pero me choqué contra alguien y caí al suelo.

–Perdona, ¿Estás bien?– me preguntó un hombre mayor mientras me ayudaba a levantarme.

–Sí, estoy bien, yo también lo siento

No sé por qué pero se parece a alguien que conozco.

–¿Seguro? No me gustaría hacer daño a una chica tan hermosa como tú.

–Am, muchas gracias pero estoy bien– Dije algo incómoda por su repentino halago.

–En ese caso, me alegro de haberte conocido, por cierto, ¿Cómo te llamas?– Me dijo aquel hombre.

Ví algo tras su mirada, algo oscuro, desde pequeña leía a la gente, excepto cuando estoy atontada como pasó con Alfred.

Pero este caso es distinto, él no oculta nada, simplemente lo deja a la vista de todos, a veces esa es la mejor forma para pasar desapercibido. Dejalo a la vista, exponlo como algo normal, entonces la gente lo verá de la misma forma que tú.

–¡Red! ¡Ven aquí!– Demandó Dominic de un grito

Asustada corrí en su dirección y me puse a su lado.

–¡Vaya cuánto tiempo sobrinito! Veo que con esta lindura a tu lado no te falta de nada– Dijo sonriendo de una forma un tanto extraña.

–Deberías estar en la cárcel– contestó Dominic de la forma más fría que había visto jamás.

Su mirada, su cuerpo, todo estaba en guardia, como un león listo para atacar en cuanto te des la vuelta, y entonces lo supe, esté era su tormento.

La vida

Lo recuerdo bien, aquel día, su mirada, tenía miedo.

Tenía miedo, lo sabía, él me agarraba fuertemente por la cintura, estaba tenso, se le notaba.

–Que cruel, ¿No me vas a saludar? Después de todo lo que hice por tí

–No seas sarcástico– Dijo mirándole de la forma más fría que había visto jamás– ¿Cómo has salido?

–Me soltaron por buena conducta sobrinito–Dijo con una sonrisa algo aterradora.

Él es malo, lo sé.

–¿Después de todo lo que hiciste te sueltan por buena conducta?– Dijo Dominic enfadado– Menudos gilipollas de mierda, así de mal nos va a todos.

–Bueno, todos cometimos errores en el pasado, pero yo ya los he superado– Dijo con una sonrisa orgullosa– Deberías hacerlo también, se siente genial.

–Capullo– Dijo Dominic lanzándose sobre él para pegarle

–¡Dominic!– Grité asustada para separarlo– ¡Basta!

Pero no escuchaba, no era él, se perdió, por un momento, en aquella locura interna que le poseía.

–¡Dominic!– Volví a gritar sin respuesta

Me acerqué y me interpuse entre ellos. Antes de que Dominic lanzara el siguiente puñetazo que iría directo a mi cara, salte sobre él besándolo.

Él se detuvo al instante cogiendome por las piernas, yo las envolví en su cadera y me aferré a él, esperando a que volviera de nuevo, yo no tuve luz en el momento indicado, ese día nadie estuvo ahí, ni mis amigas, ni mis padres, nadie, solo yo contra él, estuve sola.

Nadie se preocupó, yo, sentí asco, de todos, de todo, de mí misma, sentía repulsión, quería vomitar, su asquerosa saliva impregnada en mi boca, quería escupir, que asco, no quiero besos, son horribles.

Eso fue lo que sentí.

Pero, Dominic, estaba perdido, y yo quería ser su luz, quería ser la luz de alguien, las espinas que me salieron a mí, no quiero que se repitan en él. Nadie merece eso.

–Dominic– Susurré en su oído – Vámonos

–Esto no sé va a quedar así – Dijo Dominic enfadado mientras veía a su tío tirado en el suelo lleno de golpes.

Caminó hasta el coche todavía conmigo auestas, abrió la puerta y se sentó en el asiento.

Lentamente empecé a acariciar el pecho de Dominic, los hombros, su cara, el pelo, todo con tal de relajarlo.

—¿Qué haría yo sin tí Rojita?— Dijo en un suspiro

—Probablemente, volverte loco— Dije riéndome

—Diana— Dijo riéndose pesadamente

—¿Era tu tío?

—Sí, ese gilipollas debería estar encerrado en la cárcel

—¿Por qué le tienes tanto odio?— Pregunté entre caricias

—Porque me maltrato cuando era pequeño, mis padres siempre estaban fuera por el oficio, y yo me quedaba en la casa de mi tío, él siempre bebía y me pegaba con lo primero que encontraba, botellas de cristal, bate, un cinturón, lo que fuera. A veces me pegaba palizas y acababa en el hospital, pero siempre decía que unos matones la habían tomado conmigo. Esa época fue horrible para mí. Así que me volví violento, tuvieron que llevarme a un correccional, allí había chicos en la misma situación que yo, nos hicimos amigos y fueron unos días más o menos agradables. Aunque yo fui el único que salió bien de ese sitio. Después encontré lo que me gustaba hacer, supe que quería ser un CEO al igual que mi padre, encontré en el trabajo mi refugio, y después te conocí a ti. Parecías tan inocente cuando te checaste conmigo que me llamaste la atención, no estaba acostumbrado a ver a personas de tu estilo. Por eso decidí investigar, pensé que estar contigo haría que me distrajera un poco de todo, lo que no me esperaba era enamorarme de tí, Rojita.

Y en ese momento lo supe, él también sufrió al igual que yo, por eso estaba tan distante con su familia aquel día.

Al final los dos nos salvamos sin saberlo, todo comenzó con nuestras propias intenciones, comenzó con nuestro egoísmo, estábamos tan dolidos que en lo único que podíamos pensar era en nosotros mismos. Y al final, aquí estamos, salvándonos mutuamente.

Quién se lo diría a mi yo de diecisiete años, que alguien la salvara, que la protegería de Alfred, que todo va a estar bien, que vas a besar a alguien de nuevo, que puedes abrazar a las personas cercanas, que no estás sola.

Que ya no lloraría más por las noches cada vez que la canción de *No one saving me* sonase en la radio.

Todo me parecía un cuento de hadas, algo irreal, pero aquí estaba, encima de un hombre hermoso, que me abrazaba por la cintura y reposaba su cara en mi hombro.

Que misterioso es el destino, muchas veces te enfadas pero luego te depara cosas bonitas.

Terror

Sí, de nuevo, él se había interpuesto en mi vida, odio ese día, bueno, cualquier día en el que aparezca él es un mal recuerdo.

Hace una semana que vimos al tío de Dominic, ese estúpido hombre que le hizo tanto daño, después de explicarme todo lo entendí mejor, entendí su furia, entendí su reacción. Porque siendo sincera a mí también me gustaría pegarle unas hostias a Alfred, así me quedaría agusto. Pero no puedo, lo sé, cuando lo veo, en mi mente solo aparece una sola palabra, huye, que no vuelva a pasar lo mismo, no otra vez, no quiero tocar su piel, no quiero escuchar su voz, quiero olvidar su cara, verlo borroso. Pero no puedo.

—¿Rojita? ¿Pasa algo?— Me preguntó Dominic sentándose en el sofá a mi lado.

—No, simplemente estaba viendo la televisión

Y perdiéndome en mis pensamientos.

—Ven— Dijo agarrandome por la cintura para abrazarme— ¿Tengo que estar siempre a tú lado para que no pienses en quién ya sabemos?

—Sí— Dije sonrojandome

Me había pillado de lleno.

—En serio, si vas a seguir así me voy a encargar yo personalmente de ese mongol, te puedo asegurar que él no piensa en tí tanto cómo tú, para él fue una simple experiencia, que le salió el tiro por la culata eso es todo.

—Tienes razón— Dije al coger el móvil y ver qué un número desconocido me llamaba.

Antes no los solía coger, pero después de ponerme mala y tener que estar atenta a la llamada de los médicos me quedó el hábito.

—¿Hola?— Pregunté esperando una respuesta del otro lado de la línea

—Cariño, cuánto tiempo— respondió el asqueroso de Alfred

Esto tiene que ser una maldita broma.

Asustada me levanté del sofá y tiré el móvil.

—¿Rojita qué pasa?— Preguntó preocupado

—El móvil— Señalé

—¿Diga?— Dijo Dominic en guardia

—¿Qué haces tú con mi novia?— contestó Alfred tan alto que lo pude oír hasta yo.

—Esto tiene que ser una coña— Dijo Dominic incrédulo— Si vuelves a acercarte a ella o a contactarla, te aseguro que no habrá lugar en este mundo donde puedas esconderte de mí. Te haré

arrepentirte de cada palabra que le hayas susurrado, de cada mirada que le hayas dirigido. Así que te lo advierto, aléjate de ella si no quieres conocer mi lado oscuro. Espero que te haya quedado claro—. Dijo colgando la llamada

—Gracias— respondí brevemente mientras me acercaba a él en busca de un abrazo.

—Ese tío es un psicópata— Dijo mientras me abrazaba— No quería tener que hacer esto, pero me voy a tener que hacer cargo de él, le diré a mis empleados que lo investiguen, necesito información sobre él.

Yo simplemente me mantuve en silencio, a su lado, deseando que el comentario que hizo Dominic antes de la llamada hubiera sido verdad. Pero no, yo lo sabía, después, cuando desperté del encantó lo ví, obsesión en sus ojos, me quería para él. Sabía que no estaba bien, veía comportamientos raros cuando éramos novios, pero yo necesitaba a alguien a mi lado. Así que permitía todo. Fuí una tonta, debí valorarme más, debí aprender a hacer cosas yo sola, así no tendría esa necesidad extraña de estar al lado de otra persona.

—Todo va a estar bien Rojita— Me dijo Dominic en un susurro mientras me cogía por la cadera y me alzaba para cargarme, se sentó en el sofá y puso una película— Será mejor que nos distraigamos un poco, después investigare sobre él, tengo toda la noche.

—Vale, gracias —Dije mientras me acomodaba mejor

Pero, todavía estaba inquieta, había algo en todo esto que me molestaba, siento que algo se me estaba escapando de las manos, y entonces me surgió una pregunta ¿Por qué llamarme hoy?.

—Dominic, ¿Qué día es?

—10 de julio ¿Por qué Rojita?

En ese momento caí, el diez de julio, ese mismo día fue cuando Alfred me hizo esto. Seguro que el asqueroso quería conmemorar este día, quería restregármelo, no sé qué hubiera pasado si no estuviese Dominic a mi lado, tal vez quisiese crearlo de nuevo, quiero vomitar.

Unas repentinas arcadas surgieron de mi cuerpo.

—Rojita tranquila— Me dijo acariciándome la espalda

—Dominc, el 10 de julio de hace unos años fue cuándo Alfred se pasó conmigo, creo que ese loco quería celebrarlo.

Calma

Me alegro de haberlo conseguido, jamás olvidaré ese día.

Unos brazos fornidos me apretaban fuertemente hacia él, una sensación extraña recorrió mi cuerpo de pies a cabeza, sentía que lo deseaba más que nada en este mundo, su corazón desbocado me devolvió a la realidad, tenía la respiración entrecortada y una mirada penetrante, su cuerpo me transmite una calidez segura, se acercó a mi oreja y comenzó a dejar besos por ella, mientras que me susurraba palabras inaudibles, su pelo negro y sedoso me hacía cosquillas en la nuca cuando él se iba moviendo, en estos momentos todo a mi alrededor desaparecía, el centro comercial en el que estábamos, las personas que pasaban con miradas sorprendidas, las cámaras de seguridad que apuntaban directamente a nuestra dirección, todo me daba igual, solo quería estar así el mayor tiempo posible.

Aún me sorprende todo lo que pasamos hasta llegar aquí.

Todo comenzó cuando recibí un mensaje de una editorial diciéndome que mi libro ya estaba publicado en las librerías. Cómo cabe esperar en ese momento me volví la chica más feliz de todo el mundo entero.

Tras lo ocurrido con Alfred pensé que escribirlo me funcionaría como una especie de terapia, así que lo hice.

Días más tarde mi libro ya había salido a las librerías, así que le supliqué a Dominic ir al centro comercial más cerca y comprobar que fuese verdad, que aquella experiencia asquerosa me servía para algo, que lo pude llevar a mi terreno, y demostrar a Alfred que había pasado página, que lo detestaba y lo quería lejos de mí. Quería que se carcomiera por dentro cuando me convirtiese en una escritora reconocida por todo el país.

Una vez allí entré corriendo toda ilusionada, y ahí estaba, en una sección especial para mí, en ese instante, lo supe, toda esta mierda me había servido para algo, y es que, si hay personas que al igual que yo tuvieron una mala experiencia, yo, las entiendo, porque también lo sufrí. Sé lo que se sufre cada vez que ves a dos parejas besándose, porque todo te recuerda a él, sé que al principio coges asco a todo lo que esté relacionado con eso, pero, después, si conoces a la persona indicada, todo cambia.

–Lo has conseguido, Rojita– Me dijo Dominic mientras me abrazaba por la espalda– Estoy orgulloso de tí.

–Gracias, mi trabajo me costó– Dije riéndome

Y tanto que me había costado, cada vez que en el libro tenía que mencionar aquel momento las arcadas volvía a mi cuerpo, y después me pegaba horas tirada en el sofá intentando no devolver por todo el suelo. Pero, escribirlo me hizo normalizarlo. Una vez alguien me dijo, si puedes escribirlo en un papel, entonces no es para tanto, así que le hice caso, lo exterioricé, deje que saliera, para que poco a poco, me pareciese una simple experiencia más, que no tiene mayor importancia, quería pasar página y desde luego esta fué la mejor forma de hacerlo.

–Cuando se entere Iby va a comprar cinco ejemplares por lo menos–Dijo riéndose

–Estoy segura de ello– Dije feliz

–Ya he investigado a Alfred, y he sacado unos datos interesantes, pequeña

–¿Qué encontraste?– Pregunté intrigada

–Que tiene deudas hasta debajo de las piedras, y que fue denunciado por otras tres mujeres más por acoso.

–No me extrañaría nada

–Y qué casualidad que muchas de esas deudas se las debe a alguna de las empresas que manejo yo–. Dijo todo orgulloso

–Así que–Dije esperando a que me aclarara hasta donde iba a llegar

–Que tal vez me meta para hacer un ajuste de cuentas, quiero decir, me debe muchísimo dinero, más de lo que podrá pagar en toda su vida.

–Con tal de no volverlo a ver más en toda mi vida es más que suficiente.

–Rojita

–¿Sí?

–Yo he hecho bien mi trabajo

–Y estoy muy agradecida– Dije riéndome

–¿No voy a obtener nada a cambio?– Dijo acercándose peligrosamente a mí.

–¿Cómo qué?

No me dio ni tiempo a decir nada más cuando unos brazos fornidos me apretaron fuertemente hacia él. Y así, con sus caricias, me demostró que podía volver a desear a alguien.

De nuevo

15 de julio

Estoy orgullosa de mí misma, porque sé que tras ese libro publicado le quedaría claro a Alfred mi hermoso mensaje “hace mucho que estás fuera de mi vida, y no quiero que vuelvas a aparecer en ella”

Me cansé de huir de él, es cierto; quiero que en las siguientes páginas de mi diario no aparezca la palabra Alfred, ya lo he superado.

Es gracioso que yo no sea la protagonista de mi propia historia, me quedé encadenada al pasado por alguien que no debía. Aunque eso va a cambiar.

Yo soy la protagonista de mi propia vida, y ya es hora de vivirla de nuevo.

—¡Red!— Dijo Iby entrando a mi habitación corriendo—¿Tú también estabas nerviosa cuando iban a decir si entras o no a la Universidad?— Me preguntó con mi libro en la mano.

—Sí, es más en la primera adjudicación estaba en la lista de espera en todos los sitios a los que me presenté, después del año tan horrible que había tenido mis fuerzas se redujeron a cero, pero aún así tenía que presentarme a la ebau, la cual sorprendentemente llegué a aprobar, pero no era una nota demasiado alta, así que me costó mucho entrar en el sitio que quería.

Y sí, aún lo recuerdo, aquel sentimiento de desgano, cada vez que en las adjudicaciones me aparecía un “en espera” , ¿Qué haría el siguiente año? ¿Tendría que presentarme de nuevo a la ebau para subir la nota? Yo, la verdad, que no quería, tener que ir sola no me hacía mucha gracia, desde siempre fui una persona algo dependiente, y sobre todo cuando estuve un año entero teniendo que depender de la gente.

—¿Crees que entraré?— Me preguntó Iby

—Estoy segura— Le dije dándole un abrazo

—Y si no me cogen pues seré una escritora, y publicaré mi libro como tú.

—Buena idea— dije riéndome

—Aunque escribir un libro me parece muy difícil, necesitas tener muchas ideas y no es algo que yo tenga.

—¿Y crees que yo sí? Había días que no sabía ni que escribir, así que salía a la calle y daba una

vuelta, siempre esperaba que algo me llamara la atención y me diera una idea.

–Y si me hubieras encontrado a mí, tal vez podrías haber escrito un libro de dark romance, ¿No crees?– Dijo Dominic entrando a mi habitación.

–¿Estás seguro? Yo creo que si escribiese un libro sobre tí se titularía “Atormentado” ¿No crees que te pega?

–Rojita un libro conmigo solo sería demasiado aburrido, pero si estamos los dos– dijo subiendo y bajando las cejas– Habría más acción.

–¿Eres tonto?– Dije riéndome

–¿Cómo?– Dijo lanzándose hacia mi, y subiéndose encima mía

–Yo creo que sí Red escribiese un libro sobre vosotros se llamaría “Atormentados”, los dos lo estáis– Dijo Iby riéndose– Mi vida comparada con la vuestra es un cuento de hadas– Dijo riéndose mientras salía de la habitación.

–¿Por qué no escribes un libro que se llame Atormentados?– Me dijo Dominic

–Podría hacerlo, aunque seguramente me centraría más en mí, creo que sería mi diario, puedo escribirlo desde el día en que nos conocimos hasta ahora.

–Es buena idea, ojalá triunfes con ello Rojita– Dijo abrazándome

–Triunfe o no, solo quiero demostrar a la gente que se puede superar todo, tan solo hay que tener paciencia, sé que muchas veces te perseguirá vayas a dónde vayas, y lloraras frustrada pensando en el pasado, pero te aseguro que llegará un día en el que todo cambia, y simplemente desaparece.

–Parece que te lo dices más a ti misma que al resto, Rojita

–Puede ser, tal vez me convenza de ello, pero me da igual

Sí, lo sabía de sobra, soy egoísta, el libro que escribo es simplemente para ayudarme a mí misma, para superar aquel trauma que tuve, pero me da igual, porque sé que no todo el egoísmo es malo, y porque sé que a través de él llegaré a más personas que están en mi misma situación, y puede ser que algún día alguien me dé las gracias por haber escrito mi vida, en un simple papel.

Tal vez no seré la escritora más experimentada del planeta, ni la mejor, tal vez este libro no tenga fama, pero mi única intención es demostrar que sí, las cosas se superan, y sí, el tiempo las sana.

Castigo

16 de julio

Gracias Dominic, ahora estoy en deuda

–Rojita, tengo una gran noticia– Dijo Dominic todo orgulloso de sí mismo

–¿Qué pasó?

–Es sobre Alfred

–Pues ya tiene que ser buena para nombrar a ese gilipollas

–¿Recuerdas que te comenté que él tiene muchísimas deudas con alguna de mis empresas y otras que están asociadas a ella?

–Sí– Respondí expectante

–Alfred está embargado, le van a quitar todos los medios materiales, he conseguido que pague por lo que te hizo, Rojita. Ha recibido su castigo.

–Oh, gracias–Respondí algo incómoda

Sé que Alfred me ha hecho mucho daño, y no solo físico, también psicológico.

Desde pequeña fui una chica muy tímida, en el colegio siempre estaba en mi mundo, era tan infantil que nunca me daba cuenta cuando mis compañeros, en algunas ocasiones hicieron actos de bullying, después al pasar al instituto recuerdo que todas las mañanas en el autobús, me paraba a mentalizarme, “Tienes que hablar con la gente” “No pasa nada” “Sé más abierta, si no lo eres no vas hacer amigos, relacionate”, aunque muchas veces no me servía de nada, porque cuando llegaba a clase me ponía tan nerviosa que mis piernas temblaban y las manos comenzaban a sudarme, me acuerdo que hasta los locos de mis compañeros siempre tenían cuidado conmigo, creo que tenían miedo de que me partiera si me tocaban, y es que esa era la impresión que daba, algo frágil, que no debe ser tocado, tan solo puedes verlo tras la vitrina, aquella que no conseguía romper por más años que pasaran, pero al final, todo mi esfuerzo funcionó y un día, al levantar me sentí diferente, en el autobus no necesité mentalizarme, llegué a clase y hablé con mis compañeras, todo había cambiado, de la noche a la mañana, y me preguntareis ¿Cómo va a ser posible? Tal vez por esos tres años que durante todas las mañanas me hablaba a mí misma, tal vez por aquellas historias en Wattpad, las cuales tenían el típico título “De nerd a mafiosa”, y yo claramente quería ser como la mafiosa, aquella chica fuerte, que dice lo que piensa, extrovertida. Creo que ese esfuerzo personal que hice me transformó, a partir de ahí relacionarme se me hizo más fácil aunque a pesar de todo era una chica muy insegura, recuerdo aquella navidad en la que mi madre me dió mi primer rimel transparente, ¿Qué estupidez, no? Pues yo me avergonzaba al llevarlo, aunque después simplemente me acostumbre,

y mi neceser de maquillaje acabó aumentando, rimel, gloss, base, corrector, colorete, sombras de ojos, eyeliner, pero, todavía quedaba esa chica insegura en mí, algunos días salía como si me comiera el mundo, y otros días me miraba en el espejo y retiraba con asco mi gloss, “es demasiado” “¿De dónde saqué esta confianza?” Muchas veces estás preguntas se acumulaban en mi mente.

La gente de mi alrededor me decía que era demasiado insegura, que confiase más en mi misma. Y a los diecisiete años, fué cuando tuve aquel encontronazo con Alfred, nunca olvidaré aquellos comentarios “¿Dónde vas con eso? no te queda bien ¿Qué es ese maquillaje? te lo has puesto horrible, ¿Te gusta el idioma japonés? ¿No me digas que eres una otaku? ¿Qué sabes japonés , inglés, español, coreano, y no sé cuántos más? ¿Estas de coña? ¿Eres occidental o asiática? ¿Qué quieres ir a New York? ¿Seguro? Te pega más China.

Ya no recuerdo por cuánto tiempo soporté aquellos comentarios, a los cuales respondería gustosamente ahora mismo.

Toda la ropa que me ponga y sea de mi gusto me queda bien, tengo estilo para el maquillaje, mi madre es esteticista, me gusta el japonés, me parece un idioma hermoso, y no, no soy una otaku por tener más cultura que tú. Soy una políglota, amo los idiomas, sobre todo los asiáticos, ¿Algún problema?.

He tenido que aguantar muchas cosas a lo largo de mi vida, y es por eso que las cuento en mi diario, siempre diré, si tus problemas puedes escribirlos en un papel pequeño, tu cerebro entenderá que no son tan grandes como pensaba y simplemente emprenderás a relativizar todo Sé que gracias a Dominic me sentiré un poco mejor conmigo misma, y sabiendo que Alfred va a pagar por algo que hizo mal él, independientemente de lo que me hizo a mí.

—¿Sabes? En el momento en el que Alfred se pasó de la raya, yo le dije algo.

—¿Qué fué Rojita?

—Por favor, no le hagas a otras chicas lo que me acabas de hacer a mí.

—Algo propio de tí, Rojita— Dijo dándome un abrazo— Ya sabes que te quiero preciosa.

Nuevo día

19 de julio

Un calor insoportable me despertó de mi sueño.

–Se nota que han acertado al anunciar la ola de calor– Dije mientras me sacaba aquel pantalón largo que me había puesto la noche anterior–. Será mejor que me dé una ducha de agua fría– Agregué dirigiéndome al baño.

Me desvestí y encendí el grifo, saqué del armario el gel de baño, y un bote de champú completamente vacío.

–Perfecto ¿Y ahora cómo me lavo el pelo? Si es que todo me pasa a mí– Dije al dejar el bote vacío de nuevo en su sitio– Iré al cuarto de Dominic, no sé que se echa en el pelo para que le quede tan sedoso pero pienso averiguarlo, total antesdeayer me había dicho que saldría en un viaje importante de negocios, y que tardaría unos días, así que, ¿Qué mejor que ahora para aprovechar el momento?

Salí de mi habitación con una toalla blanca enredada en el cuerpo y me dirigí a la de Dominic. Entré en su cuarto de baño y miré en el cajón.

Busqué un rato hasta que lo encontré, un champú que tenía pinta de ser carísimo y a juego un acondicionador, esto era el paraíso.

–Bueno, ya que estoy me doy la ducha aquí. Me incomoda ir en toalla por la casa– Dije riéndome.

Así que encendí el grifo y me metí en la ducha; desde pequeña siempre me había gustado ducharme, me pasaba horas cantando canciones mientras el agua caliente recorría mi cuerpo y relajaba mis músculos. Yo soy una chica muy nerviosa y eso hacía que me tensara de más, por culpa de eso mis padres tuvieron que pagar muchas horas de fisio.

–Pero siempre diré lo mismo: no hay nada mejor que una buena ducha para descansar tu mente– Dije saliendo de ella y mirándome al espejo– Me encanta este champú.

Salí del baño envuelta en una toalla, aunque no debí de colocarla muy bien ya que pisé un poco de la toalla y caí en plancha en la cama de Dominic.

–Sí, acabo de volver, sí ahora– Dijo Dominic callándose de repente– Luego te llamo– Dijo con la voz más gruesa de lo normal.

–Hola– Dije mientras me levantaba rápido de su cama y agarraba fuertemente la toalla.

–¿Qué estás haciendo aquí, Rojita?– Dijo acercándose lentamente a mí

–Pues iba a ducharme, pero no tenía champú, y me llamó la atención el tuyo así que fui a ducharme a tu habitación y cuando salí me caí–. Dije atropellandome con mis propias palabras. Dió una zancada en mi dirección, me agarró por la cintura y me pegó contra él, subió una de sus manos a mi pelo y lo olió.

–Rojita no juegues con fuego, yo soy paciente y estoy teniendo un autocontrol impresionante, pero si haces este tipo de cosas– Dijo bajando su cabeza a mi cuello para empezar a besarme– No podré contenerme.

La tensión entre nosotros era palpable a kilómetros de distancia, sé que apenas nos conocemos, o por lo menos yo a él, pero la atracción está ahí, estuvo desde el primer día en que nos vimos.

Sus manos comenzaron a acariciar lentamente mi cuerpo, pero, no me pareció desagradable, no me dió asco, y eso me sorprendió, no me dió asco, si no todo lo contrario, mi cuerpo deseaba más, quería tener su presencia lo más cerca posible de mi.

Pero solo la suya, odio que otras personas me toquen, solo con él me siento agusto.

Iby entró por la puerta toda emocionada gritando “tarde de playa” .

Esa simple frase hizo que mi mente viajará al pasado, a un día de verano en la playa con mi madre, en esa época tenía diecisiete años era cuando estuve mala, por lo que adelgace mucho, y aunque para ese momento había ganado peso aún así no me sentía agusto, en cuanto a mi cuerpo me sentía como una simple chica promedio que pasa desapercibida en comparación con el resto de chicas de su edad, puede ser que tuviese un complejo, es cierto, ¿Pero quién no lo tuvo a esas edades?, yo tan solo fui una persona más, con un complejo más entre tantas, pero desde mi punto de vista, yo era como un foco, y pensaba que toda la gente me miraría a mi, cada uno vive su propia historia y cada uno es el protagonista de ella.

Y por ese maldito complejo me llevé muchas peleas con mi madre, ¡Quítate la ropa! ¡No me hagas llevarte al psicólogo por un maldito complejo!, lo peor de todo es que sabía que tenía razón, pero en alguna parte de mi no quería admitirlo, yo, si soy sincera, no estaba muy agusto con el físico que tenía en aquel momento, pero no podía hacer nada para remediarlo. Durante muchos meses tuve discusiones mentales, en las que no me llegaba a odiar pero tampoco a gustar, estaba en una especie de amor odio, en la que unos días ganaba uno y otros días el otro, de ahí el ánimo que tuviese para hacer ciertas cosas.

–Todos a la playa– Dijo Dominic trayéndome de vuelta al presente .

Nueva etapa

Todos pasamos por momentos difíciles en la vida, aunque muchas veces estos mismos te persiguen allá a dónde vayas.

Así empezó mi primer día de universidad, cuando yo, una chica de diecisiete años, se embarcó en una nueva etapa.

La primera clase transcurrió según lo previsto, todos tomaron asiento, la profesora dió su pequeña introducción acerca del tema y nos metió el suficiente miedo como para no querer suspenderla.

Mientras tanto yo estaba lidiando con mi nerviosismo y el cúmulo de preguntas que se acumulaban en mi cabeza ¿Podré hacer amigos? ¿Me quedará sola? ¿Cómo voy a hacer el resto de días para venir sola hasta aquí? ¿Me habré aprendido el camino? ¿Caeré bien a la gente?....Todas esas y más se aglomeraban en un pequeño rincón de mi mente, yo... no sabía si era lo suficientemente buena como para estar allí.

Pero momentos más tarde, apareció una cara desconocida, tendría unos treinta y nueve años, se plantó feliz en frente de la clase, y con voz animada se presentó. La primera parte de la clase la dedico a introducir la asignatura, pero en la segunda hizo una única pregunta, tal vez ella solo quería que la gente participara, pero no sabía que con eso podía abrir antiguas cicatrices.

—¿Habéis estado alguna vez ingresados? O mejor ¿Hubo algún acontecimiento en concreto que os haya marcado? Escribirlo en el papel— Dijo la profesora.

Yo agarré el bolígrafo y escribí con letra temblorosa “sí, he estado ingresada”, pero...¿Podría decirle lo que me ocurrió con Alfred?...No, no lo creo, no es necesario. Así que cogí el bolígrafo y escribí una experiencia que tuve cuando pase la semana ingresada en el hospital.

Nadie tiene porque saber lo de Alfred, nadie tiene que saber que cuando leo el beso entre dos personas aparece su cara, nadie tiene que saber que intente olvidar mi experiencia en el hospital, las discusiones, el peso de la báscula, la mirada de asco del espejo, las inseguridades que faltaban en la noche... No hacía falta que nadie supiera eso.

Porque ¿A quién le importaría? Tan solo era una chica de diecisiete años, sentada en el sofá de su casa a las 22:50 de la noche, tapada con su manta y escribiendo en su móvil.

No pensé en poder tener un novio serio algún día, no pensé en poder pedir un abrazo, no pensé en que, yo, atrajese a nadie, esas cosas no se me pasaron por la mente hasta que...

—Red— Me llamó Dominic— ¿Estás leyendo el libro que publicaste?— Dijo agarrándome de la

mano para separarme de la cama y apegarme a su pecho.

—Sí, me gusta leerlo, me doy cuenta de todo lo que cambié.

—Lo sé Rojita—Dijo dándome un abrazo

—¿Sabés que me resultaste muy útil para mí libro?— Le dije

—¿Por qué Rojita?— Dijo con su hermosa voz grave

—Porque para empezar nunca pensé en que le pudiera gustar a nadie, y porque me diste unas excelentes escenas de amor para poder escribirlas en mi libro.

—Mira Rojita voy hacer como que no he escuchado lo primero que has dicho porque ya es muy tarde, pero voy a contestarte a lo siguiente. Yo siempre voy a darte todas las escenas de amor que quieras.—Dijo muy cerca de mí.

—¿Sabés? Cuando tenía diecisiete años quise escribir muchas historias de amor, pero ninguna me convencía, todo porque nunca me había enamorado y nunca había tenido un novio, entonces siempre me hacía las mismas preguntas ¿Cómo voy a escribir algo que nunca he sentido? ¿Cómo voy a escribir escenas de romance si nunca las he tenido? Siempre me pareció que nada de lo que escribía era suficientemente bueno como para ser publicado.

—Quién diría que aquella chica tímida que me encontré hace tiempo sería un manojo de nervios—Dijo riéndose—Ven pequeña— Dijo abrazándome.

Ojalá haberlo conocido con diecisiete años, cuando me encerraba en mi habitación al volver de la universidad, cuando lloraba algunas noches silenciosamente al sentir un dolor en el pecho, cuando salía a la calle y ponía la música de mis cascos lo más alta posible, lo suficiente para sentirme ajen a al mundo que me rodeaba, a las chicas que presumían de aquellos novios que solo duraban una semana, de aquellos estúpidos que se creían muy hombres por criticar a una chica que llevaba el pelo de color rosa.

Recuerdo los días lluviosos en el autobús, yo recostaba mi cabeza en el cristal y la lluvia descendía rápidamente por el. Mi música resonaba dentro de mí, ¿Qué se sentiría si alguien te envolviera en sus brazos? ¿Qué te acariciase la cabeza? No lo sabía, pero quería hacerlo.

Pero ahora lo hago, los brazos fornidos de Dominic me estrechan de forma cálida, su cabeza estaba recostada sobre la mía, era como si me envolviese, y eso me encantaba.

¿Dudas?

Muchas veces he dudado, ¿Esto le servirá a alguien?, no lo sé, pero esperaba que lo hiciera. Tal vez alguna persona, en algún lugar del planeta se encontraba igual que yo, y una simple frase podría salvarle, porque a mí, las simples cosas me salvaron.

Aún recuerdo aquel día de septiembre, en el que yo, me encontraba sola en la habitación, mirando por la ventana y escribiendo en el móvil frases sin sentido, ella no sabía si su historia algún día sería publicada, si llegaría a las grandes editoriales, si sería rechazada por ellas mismas, pero no perdía la esperanza.

¿Qué podía hacer ella?, no lo sabía, tan solo decidió centrarse en las cosas banales, dibujar, escuchar música, y leer historias evitando los momentos románticos, no sabía si por su antigua experiencia o por falta de ella. ¿Qué era lo que quería? Y entonces pensó, ¿Para quién estoy escribiendo ahora mismo? ¿Para ellos o para mí? , no lo sabía y tampoco quería hacerlo.

Entonces ¿Debía centrarse en hacer una escena de romance entre sus personajes principales? Porque supuestamente eso es lo que atrae ¿Verdad?, creo que eso haría.

—Ya he leído bastante, voy a ver si Dominic quiere ver una película— dije levantándome de la cama para ir al despacho —¿Dominic quieres ver una película conmigo?— Le pregunté

—¿A qué se debe ese placer?— Dijo atrayéndome a él como de costumbre.

—Es que quiero ver una película que ha salido nueva

—De acuerdo, terminaré más tarde— Dijo levantándose de la silla, y acomodándose el traje negro—. Vamos

—¿Quieres palomitas?— Le pregunté al sentarnos en el sofá

—Sí, claro— Dijo pasando un brazo por mi cadera

Y a pesar de que había sido yo la que había propuesto la idea de ver la película, mi mente estaba lejos de las historias en la pantalla. Sobre todo cuando en la película surgían escenas románticas, creo que mi incomodez se hizo notar ya que Dominic paró la película.

—¿Eres tú la que quiere ver la película pero luego no puedes ver las escenas románticas?

—Es que no me esperaba que me siguiera dando asco ver a dos personas besarse— Respondí algo avergonzada.

—¿Y si te besan?

–¿Cómo?

–¿Si te besan te da asco?

–Pues seguramente

–¿Y si lo hago yo?

–Eh– Respondí vacilante a causa de mis nervios– Creo que no

–Pues haré que estés segura de ello.

Con un movimiento firme Dominic se acercó a mi boca, y capturó mis labios, demostrando cuánto me necesitaba. Pero no sé torno asqueroso, él me aprisiona y reclama fuertemente aunque de una manera completamente diferente a la de Alfred.

Tal vez el beso de Alfred me pareció asqueroso porque no sentía nada por él, aunque la forma en la que hizo el resto de cosas le marca como baboso.

Dominic es distinto, se nota la posesión que tiene sobre mí pero no me importa lo más mínimo.

–¿Rojita?– Dijo mirándome fijamente a los ojos– ¿Fué asqueroso?

¡Este hombre me va a matar!

–No– Dije siendo la viva representación del color rojo

–Entonces no creo que te importe si te beso de nuevo– Dijo agarrándome detrás de la cabeza y estampando mis labios contras los suyos.

Su boca tiene un sabor a café delicioso, sus dedos acarician mi pelo mientras me levanta levemente hasta estar en sus piernas, baja una de sus manos hacia mi espalda baja y comienza a acariciarme por esa zona, lo cual me da cosquillas y me remuevo algo inquieta.

–Para–Dijo Dominic mientras mordía y tiraba levemente de mi labio inferior.

Quería estarme quieta pero me resultaba imposible, me estaba haciendo unas cosquillas que me mataban y muchos de mis movimientos eran simples impulsos de mi cuerpo.

–Quieta– Ordenó Dominic de forma demandante mientras seguía con sus mismas caricias y besos–. Joder Rojita dejar de mover tu puto culo encima de mí.

–Bueno pues quita tus manos de ahí que me muero de cosquillas

–¿En serio?– Respondió incrédulo

–¿Algún problema? ¿Qué pasa no puedo tener cosquillas o qué?

–Sí, pero tus impulsitos están provocando otra cosita, así que estate quietecita.

–¡Red!– Gritó Iby tirándose encima de mí, y por lo tanto yo aplaste más a Dominic.

–Mierda–Dijo Dominic por lo bajo

–¡Estoy súper enganchada a tu libro! ¡Es lo mejor que he leído!

–Pues me alegro mucho– Dije riéndome

–Voy a salir con unas amigas, ya veras vamos ha hacer la mejor publicidad para tu libro.

–Pues os lo agradezco mucho– Le dije sonriente

–Adiós hermanito– Dijo levantándose y saliendo por la puerta de casa.

–¿Te dije ya que me encanta tu hermana?– Le dije mientras me giraba para mirar a Dominic, aunque esté estaba apretando la mandíbula de tal forma que se le iba a romper–. ¿Estás bien?

–Genial– Respondió con la voz más grave que haya oído jamás

–¿Seguro?

–Sí, solo dame un segundo para coger aire– Dijo agarrándose fuertemente por la cintura.

Nuevas experiencias

¿Qué pasaría si una chica tímida tiene que coger un autobús universitario por primera vez? ¿Y enamorarse de verdad por primera vez? ¿Cómo puedo afrontar las cosas del pasado y del presente? Está claro que no sigo siendo la misma chica de diecisiete años a la que le daba miedo no, saber llegar a la universidad, y claramente relacionarse con gente nueva, ¿Sería sencillo? pues eso depende de uno mismo, así lo aprendí yo, cuando sola me enfrente a nuevas experiencias.

–Red– Me llamó Iby– No quiero ir sola a la universidad.

–Tienes que acostumbrarte, debes ser independiente

–Pero ¿Y si me equivoco de bus? O de parada, o me pierdo ¿Qué hago?– Me dijo de forma histérica.

–¿Sabes? Yo tenía las mismas preocupaciones que tú, yo nunca fui una chica muy independiente, y siempre hacía un mundo de todo, ¿En serio crees que es tan difícil pillar un bus que te deja a diez minutos de tu facultad? Creeme que no.

–Ahora que lo dices tampoco es para tanto

–No lo es

Aún recuerdo mi primer día viajando sola, sentada en una esquina del autobús, la música de mis cascos inundaba mis oídos y me transportaba a otro mundo completamente ajeno de la realidad, ese día aprendí a vivir en mi mundo propio, y fue lo mejor que pude hacer.

Cuando me di cuenta Iby había sido reemplazada por Dominic, ahora era él quien estaba plantado enfrente de mí.

–¿Pérdida en tus pensamientos de nuevo?– Me preguntó al sentarse a mi lado.

–Sí– Respondí riéndome

–Me alegro de verte– Dijo dándome un fuerte beso en los labios, dejándome como siempre con ganas de algo que todavía era desconocido para mí, pues aunque no lo creas era nueva en todo esto de enamorarse de

alguien, muchas veces no sabía ni lo que sentía.

Se me hacía como un mundo nuevo por descubrir pero tenía demasiada vergüenza como para preguntar por él.

Porque realmente para mí el amor también era una nueva experiencia.

–Rojita, no te disperses de nuevo– Dijo en tono demandante mientras besaba lentamente mi cuello.

Nunca me habría imaginado que con una simple frase alguien pudiese encadenarme al presente de la forma en la que él lo hizo.

–Tira la cabeza para atrás– Ordenó de forma seca

–Que sepas que lo hago porque quiero no porque me lo mandes– Dije puramente ofendida.

–Lo que tú digas Rojita– Dijo agarrándome fuertemente por el cuello mientras volvía a besarme dulcemente la boca.

Solo él me daba está mezcla de sensaciones, era dominante pero delicado, es cómo si siempre mirase por mí.

A veces me planteo si es mi ángel de la guarda, no siempre llega a tiempo, pero me salva de todas formas.

–Me alegro de que estés aquí– Le dije como pude

–Yo también Rojita

–Entonces...¿No eres un acosador no?– Dije riéndome

–¿Pasaría algo si lo fuera?

¿Debería decirle que sí y parecer sensata? Porque estando como estoy ahora me importa más bien poco lo que sea.

–Rojita, sigo esperando

–Y yo pensando

–Lo que tú digas Rojita– Dijo muriéndose de la risa– ¿Sabés? Acaban de abrir un jardín botánico aquí al lado, ¿Quieres verlo?

–¡Sí! ¡Dios eso no se pregunta!– Dije levantándome como loca

–Pues en marcha, tal vez ahora veas a las rosas de una forma diferente, ya sabes, menos melancólica.

–No sé si en algún momento llegué a verlas de esa forma, pero sé que mi percepción de ellas cambió.

Creo que gracias a él florecí de nuevo, no recuerdo cómo me marchite, y aunque está claro que no fué culpa mía, volví a confiar en las personas, y

estás me devolvieron el brillo que una vez que quitaron.

Gracias por pensar en mí, y aunque Dominic aún me parezca como un hombre imaginario, tengo la certeza de que es real, porque sigue a mi lado.

Es cierto, le quiero, aunque antes no lo hice.

Porque para mí, estar a su lado, es una nueva experiencia, y estoy alegre de tenerla.

Un paseo entre rosales

1 de septiembre

El sol comenzaba a descender, tiñendo el cielo con tonos dorados y anaranjados, mientras Dominic me guiaba por el sendero de gravilla que serpenteaba entre los árboles del nuevo jardín botánico.

—¿Qué opinas? —Me preguntó Dominic con su característica voz grave.

—Es hermoso —respondí encantada mientras contemplaba las flores.

Aunque mi atención fué rápidamente captada por los rosales que se levantan orgullosos hacia el cielo, sus pétalos rojos brillando como joyas en la luz del atardecer.

Dominic avanzó unos pasos más, pero yo me detuve, fascinada por el espectáculo ante mis ojos. Me acerqué a uno de los arbustos, extendí mis manos y con mis dedos acaricié suavemente los pétalos aterciopelados.

—Las rosas son asombrosas —murmuré

Dominic debía de notar mi interés ya que regresó a mi lado.

—¿En qué piensas? —preguntó, entrelazando nuevamente sus dedos con los míos.

—Las rosas, ¿Recuerdas lo que te conté la anterior vez de ellas?

—¿Lo de Afrodita?

—Sí, ¿Sabés? Sé que antes odiaba las espinas, tal vez las veía como una prisión, pero ahora, creo que no es así, creo que realmente tan solo querían proteger a la rosa, pero todo el mundo lo mal interpretó, hasta yo misma.

Levanté mi mirada y la fijé en los ojos de Dominic, ¿Cómo he podido cambiar tanto en tan poco tiempo? No lo sé, tal vez fué por él, quién sabe.

—Gracias Dominic

—¿Por qué Rojita?

—Por darme el calor que necesitaba— Dije abrazándolo

—Supongo que debería de darte las gracias yo también— Dijo apartando la mirada.

—¿A mí? ¿Por qué?

—No sé, tal vez porque gracias a tí tuve la valentía suficiente como para enfrentarme a mi tío, creeme que no lo habría hecho si hubiese estado yo solo, además no sabía cómo iban a reaccionar, tal vez habría hecho muchas cosas de las que ahora mismo me estaría arrepintiendo.

—Pues, entonces estamos a mano

—Sí, eso creo— Dijo dejando un beso en mi cuello, después de tanto tiempo parecía su lugar favorito.

—¿Y el trabajo? ¿Qué tal?

—Bueno está claro que no es fácil lidiar con toda la panza de idiotas que hay en mi mundo, pero que se le va hacer, después de tantos años he ido acostumbrándome un poco.

—¿Puedo hacerte otra pregunta?

—Ya la estás haciendo Rojita

—¿Por qué cuando entré a tu despacho me contestaste tan borde?

—¿Te soy sincero? No sé cómo tratar a las mujeres, estuve tanto tiempo encerrado con mi tío, y siendo un marginado perdido que se me quitó las ganas de cualquier relación con nadie, aunque después encontré una especie de meta en mi vida, ser un CEO, la verdad no recuerdo porque

quería tanto este trabajo, pero supe que sería el que me diese más comodidad, aunque está claro que tuve que aprender a socializar, y muchas veces soy bastante brusco a la hora de hablar, creo que es mi forma de ser. Yo me pegué muchísimos años centrado únicamente en el trabajo, hasta que un día una niña bajita se chocó contra mí, haciéndome perder la cabeza.

–¿Esa soy yo verdad?

–Sí– Dijo riéndose

–¿Y digo yo, hacía falta añadir eso de “bajita” a tu hermoso monólogo?

–Sí, te caracteriza mucho

–No es verdad tengo cosas mejores

–Lo sé Rojita pero me gusta mucho tu altura

–Mido uno cincuenta y siete–Dije orgullosa

–Sí, y yo uno ochenta cinco

–Ya– Dije mirando para otro lado –¿No crees que todo esto ha sido un poco surrealista?– Díje riéndome

–No todo tiene porque seguir la lógica que implanta la sociedad, cada uno puede hacer lo que quiera. ¿Acaso es surrealista perseguir a la chica que te gusta?

–Pues, no

–Entonces nada de esto ha sido surrealista

–Pero yo al principio fui por el dinero, ¿No me viste como una interesada?

–Cariño era un negocio, y yo estoy muy acostumbrado a ellos

–¿Y en todos tus negocios se saltan las reglas? porque si es así no sé cómo sigues en pie.

–Solo te permito a tí que te las saltes.

–¿Me puedo sentir especial por eso?– dije riéndome

–Lo que tú quieras Rojita

–Oye, estaba pensando que tal vez ¿Querías venir una semana conmigo a mi casa?

–No te entiendo, ¿Tienes otra casa?

–No, tonto, la de mis padres

–¿Quieres volver? ¿Estás segura?

–Bueno, ahora tengo dinero para ir a visitarlos y si tú vienes conmigo, seguro que se ponen muy felices.

–Sí quieres que vaya iré contigo Rojita– dijo acariciándome el pelo.

–Muchas gracias– Dije abrazándolo feliz.

–Un placer

Nueva vida

10 de septiembre

–Dominic, ¿Listo para conocer a mis padres?

–Supongo– Dijo acariciándose el pelo– ¿Son amables?

–Sí, bueno, depende del día– Dijo con risa nerviosa

–¿Cómo que depende del día?

–Sí, bueno, a veces era muy feliz con ellos pero había otros días en los que, no tenían mucho tacto, tal vez por la situación familiar, la verdad nunca supe realmente el porqué de los cambios repentinos. Recuerdo una vez, cuando tenía diecisiete años, y estaba en el salón pintándome las uñas, esa semana mis padres se habían peleado por algo que yo desconocía, y aunque mi madre intentaba actuar normal, ninguno de los dos se dirigían la palabra, y yo como siempre, me tocaba estar en medio, muchas veces me parecían niños pequeños, cuando me mandaban a mí ser la interlocutora, e ir preguntando a uno y al otro las cosas que a ellos mismos les interesaban, el ambiente del salón se volvía muy tenso con ellos así, y sé que muchas veces permanecían juntos por el simple hecho de que yo estaba allí, pero en cuanto me iba, ya no había razón para seguir uno al lado del otro. Sé que las peleas en las familias es algo normal, pero muchas veces se me hacen incómodas, sobre todo cuando tú madre por cosas sin sentido se enzarzaba contra tí, sé que yo en ese momento tuve la culpa, pero a veces no medimos las palabras.

–No te gustan las situaciones violentas, ¿Verdad Rojita?

–No, yo solo quiero estar tranquila, y feliz

–Lo sé Rojita, pero la vida no es de color rosa– dijo atrayéndome a él.

–¿Tengo que recordarte por lo que pasé? Quiero decir, ¡Sé perfectamente que no es de color rosa! ¡Además, yo de pequeña odiaba ese color, para que lo sepas!

–Lo que tú digas– Dijo riéndose

–¿Sabés? Cuando me encontraba muy incómoda en una situación, simplemente me iba a mi habitación, apagaba las luces y me ponía a escribir en el móvil, era la única forma que tenía para desahogarme. Algo que me gustaba muchísimo era escribir mientras las gotas de agua caían en el exterior, me parecía tan relajante, era como si te transportaras al mundo en el que tú querías estar. Y aunque sabía que mis personajes no eran reales, había ciertos momentos, que me parecían que ellos eran los que escribían sus propios diálogos, y yo solo leía.

–Te diría que te entiendo pero no lo hago– Dijo riéndose vagamente– Yo nunca tuve relación de padre e hijo, y después de lo que pasó con mi tío, simplemente pasé de la familia.

–Creo que lo tuyo es más doloroso– Dijo riéndose– bueno será mejor que dejemos de perder el tiempo, echo de menos a mis padres.

Dominic y yo nos subimos al avión en dirección a mi país natal, y después de ocho horas y media de viaje llegamos a mi casa.

–Dominic

–¿Sí?– Preguntó fresco como una flor

–¿Por qué estás tan fresco? Estoy muerta de cansancio, ¿Es normal que hubiese tantas turbulencias en el avión? Siento que todo me da vueltas.

–Eso te pasa por no viajar nunca en avión, yo lo hago de seguido entonces estoy acostumbrado– Dijo agarrándose la cintura, tal vez para prevenir que me comiera el sueño si me desmayaba.

–¡Mirá esa es mi casa!– Grité emocionada
–Muy guapa– dijo riéndose
–Sí, antes vivíamos en un piso en el que se escuchaban hasta los estornudos de los vecinos pero después mis padres se compraron la casa de sus sueños– dije riéndome mientras me acercaba a la puerta y picaba al timbre.
–¿Diga?–respondió mi madre en español
–Soy yo– Respondí orgullosa, cuánto tiempo hacía que no podía responder así.
Mi madre sorprendida abrió la puerta de par en par y se echó a llorar de la alegría.
–Cuanto tiempo sin verte–Dijo mi madre abrazándome– ¿Porque nunca contestas mis mensajes? Me tenías muy preocupada.
–Cambie de móvil y perdí los contactos mama
–¡Red!– gritó mi padre dándome un abrazo– ¡Cuánto tiempo! Tú madre me estuvo dando la vara diciendo que te había pasado algo.
–Ya sabes cómo es mamá– Dije riéndome
–Cariño, ¿Quién es él?– Me preguntó mi madre señalando a Dominic
–El es mi novio, Dominic
–Es un placer conocerlos– respondió Dominic en un perfecto español
No puede ser verdad.
–¿Sabés hablar español?– Le pregunté susurrando
–Claro que si, novia– dijo recalcando la palabra “novia”
–Podrías habérmelo dicho antes ¿No crees?
–Podría– Dijo con su típica sonrisa socarrona
–¿Cómo es que tardaste tanto tiempo en volver?– Pregunto mi madre algo enfadada
–Mamá, estoy estudiando la carrera en new York, y en cuanto encontré un trabajo estable conseguí el dinero y vine a casa, pero todo lleva su tiempo.
–Esta bien, pasa a dentro, quiero conocer más a tu novio– Dijo toda feliz
–Esta bien– Dije caminando con Dominic a mi lado
Nos sentamos en el sofá de casa, yo claramente con Dominic a mi lado, y tuvimos una charla “amena” si quitamos el bombardeo de preguntas y la cantidad de cosas que le ocultamos, como la razón por la que me fuí, cómo le conocí, y ese tipo de cosas.
–Red se acuerda mucho de vosotros cuando está conmigo, siempre me cuenta cosas de cuando era pequeña– Dijo riéndose
–Me alegro– dijo mi madre feliz
–Así que, ahora mismo estás estudiando en new York, con tu novio, y estás viviendo en su casa–. Dijo mi padre
–En resumen, sí– Contesté nerviosa
–Hay mi hija independiente, igual que tú padre– Dijo riéndose
–¿De qué trabajas?– preguntó mi padre serio
–Soy CEO, me llamo Dominic Blackwood
–¿El que salió ayer por la televisión?
–El mismo
–Que vista tiene mi hija– Dijo riéndose
–¡Papá!– Dije avergonzada– Si nos disculpas vamos a descansar, que yo estoy muerta del viaje.
–¿Adónde vais?– preguntó mi madre
–Al super hotel que está aquí al lado, Dominic quiso reservar habitación allí, yo le dije que con

uno más sencillito valía, pero se empeñó en ese así que no pude hacer nada al respecto-. Dije riéndome- mañana nos vemos mamá- Dije dándole un abrazo.

-Adiós- Dijo Dominic mientras estrechaba la mano a mi padre

-Que descanséis- dijeron mis padres en la salida

-Gracias- Les dije mientras caminábamos al hotel

-Tus padres son majos- Dijo Dominic- aunque tú padre daba un poco de miedo.

-Sí, se pone serio en cuanto a tema de chicos

-Ya lo veo- Dijo agarrándome de nuevo por la cadera y atrayéndome a él.

-¿Pasa algo?- Pregunté sorprendida por el repentino abrazo

-He estado mucho tiempo sin abrazarte

-Lo sé- Dije acurrucandome contra él

-Vamos a la habitación

Caminamos por el pasillo más lejos que ví en mi vida, y entramos a una suite, creo que esto le ha tenido que costar demasiado dinero.

-Dominc, esto ha tenido que ser carisimo

-No creas

-¿Cuánto ha costado Dominic?

-Diez mil euros

-¿Estás de broma no?

-No

-¿¡Qué!?- Pregunté incrédula- ¡Diez mil euros! ¿Sabés cuántos meses de trabajo son?

-Cariño, yo eso lo hago en una hora

-Oh, lo siento señor millonario

-Mi no Bi

-¿Cómo?- Pregunté incrédula

-Billonario

-¿¡Qué!?

-¿No lo sabías?

-Haber sabía que tenías dinero, pero no que estuvieses en un nivel social tan alto.

-Gajes del oficio- dijo riéndose

-Esto es increíble- Dije tirándome en la cama

-¿Seguro que está bien que te gastes esa cantidad de dinero?

-Ya te he dicho que sí- Dijo despreocupado

-Sí, tú lo dices- dije derrotada- Voy a dormir, que estoy reventada- Dije metiéndome déjalo de las sábanas.

-¿No piensas desvestirte?

-No tengo fuerzas suficientes para ello

-Bueno, yo voy a salir un segundo, tengo que hacer una llamada, ahora vuelvo.

-Esta bien- Dije me acomodaba mejor en la cama

Nunca pensé que mi vida iba a poder cambiar tanto, desde que conocí a Dominic, aquel sentimiento de vacío desapareció. Sé que siempre fui muy apegada a mi familia, tal vez porque no me gusta estar sola, pero Dominic reemplazó esa vaga necesidad.

Ahora estoy feliz, después de todo.

Y con ese último pensamiento, me dormí, a expensas de lo que podría pasar en un futuro.

Después de todo, he cambiado, y estoy muy alegre por eso.

Al rato, unos pasos me despertaron, supuse que Dominic habría terminado de hablar por teléfono.

Y entonces surgió una escena de cuento.

Mis ojos estaban cerrados mientras sentía como él se iba acercando lentamente a mí, mi corazón se aceleraba con la sola idea de tenerlo a mi lado. Su perfume se quedó impregnado en las sábanas de mi cama cuando él se subió en ellas y se acercó a mi cara.

–Eres hermosa– Me dijo en un susurro.

Cada vez podía sentir su respiración más cerca de mi cuello, y entonces ocurrió como si de una leve caricia se tratase comenzó a dejar pequeños besos húmedos por mi cuello, y joder, que bien se sentía eso.

Mi cuerpo caliente respondía al suyo con deseo, sus besos me ardían como si fueran pequeñas gotas de lava ardiente que te penetraban hasta el corazón.

–Se supone que solo iba a desearte las buenas noches– Dijo con la poca cordura que le quedaba.

Nota de la autora

Está historia nació después de un año catastrófico para mí, estuve enferma durante un año entero, los médicos no sabían hacer nada más que darme vueltas por los pasillos, había peleas en mi casa, y tuve crisis de ansiedad, o eso decía el psicólogo del que no me fío, al poco caí ingresada, pero más tarde cuando comencé a recuperarme me encontré con Alfred, aquel tipo desesperado; claramente no se llama así, pero lo ocurrido fué real, creo que por eso ahora los besos me dan asco, porque la imagen sigue ahí, en mi mente.

Además, tenía 17 años por lo que mi deber era asistir a clases, en mi caso, estaba en segundo de bachillerato, y la verdad, odiaba tener que ir, el ambiente en clase se me hacía desconocido; algunos profesores me exigían delirios.

Pensé que tal vez me sentiría mejor si escribiera está historia, inventándome un personaje con el nombre de Red, porque en mi instituto alguna gente me llamaba Rojo por mi apellido. La verdad, Dominic no existe, es simplemente la persona que eché en falta en esos momentos.

Y si tengo que ser sincera, escribir la escena de Alfred fué muy doloroso, sobre todo porque recordaba todo demasiado bien, además de eso, he de admitir que tal vez las escenas de romance no sean las mejores, tal vez porque nunca me enamoré de nadie, ¿Quién sabe? .

Tan solo espero que está historia le llegue a alguien, y tal vez se sienta identificado conmigo.

Gracias por leerla.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres, por estar a mi lado cuando estuve mala.

También a mí abuela a quién quiero muchísimo.

Y a mis lectores, la gente que me ha dado una oportunidad y ha decidido leer la historia, de una chica de 17 años, que aún está empezando este recorrido.

Gracias.

Sobre la autora

Paula Rojas García nació el 10 de octubre de 2006, desde pequeña tuvo una obsesión por la escritura; recuerdo que llenaba las notas del móvil con diferentes historias.

En 2020 se unió a la plataforma de Wattpad, más tarde publicó dos historias a la edad de 15 años.

Ella siguió escribiendo fragmentos sueltos, pero nada le convencía lo suficiente como para ser publicado.

Hasta que en 2024 sufrió diferentes acontecimientos que la llevaron a escribir esta historia, “Atormentados” , de la cual está profundamente orgullosa, es consciente de que tan solo es una niña de 17 años, pero eso no significa que sus sentimientos sean menos que otros, así que pensó, yo también tengo derecho de transmitirlos, y así lo hizo.

Sigue a la autora
Tik Tok @the_red_girl06

